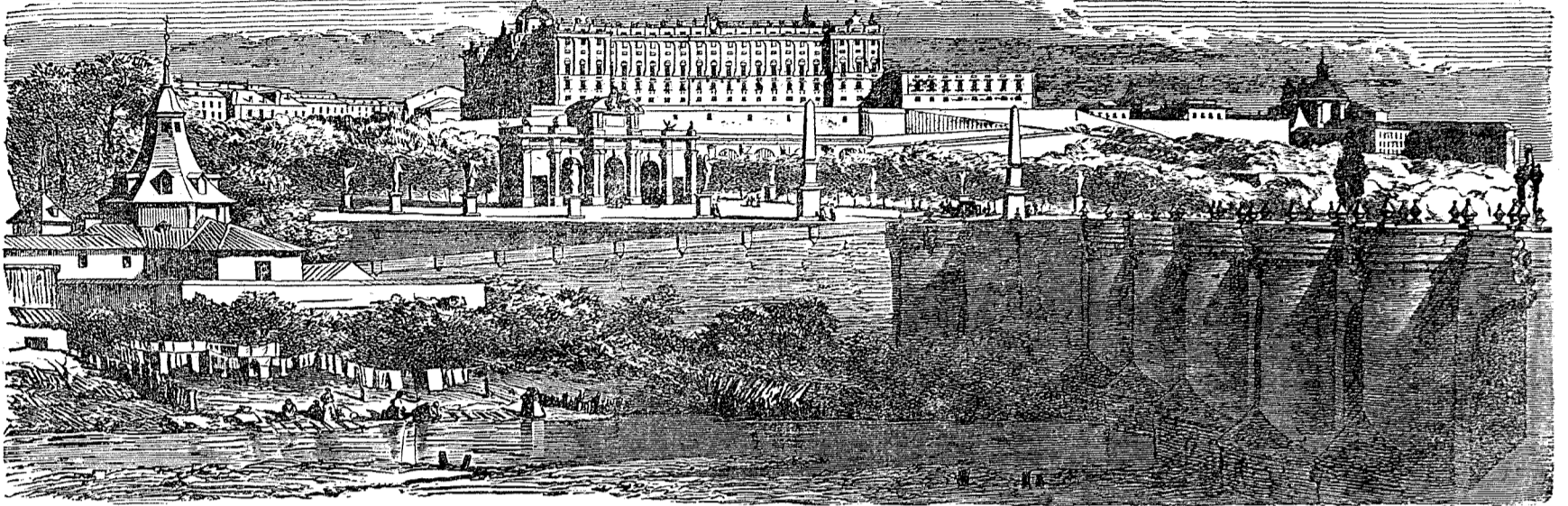


# LA ILUSTRACION DE MADRID



AÑO II.

MADRID 30 DE NOVIEMBRE DE 1871.

NÚM. 46.

## ANUNCIOS.

LA ILUSTRACION DE MADRID, siguiendo el ejemplo de los periódicos extranjeros de índole análoga a la suya, ha aumentado sus páginas en el número variable que exijan los anuncios que se propone insertar en ellas.

El favor que concede el público á nuestra REVISTA, la copiosa tirada que de ella hacemos y la larga vida que tienen sus ejemplares comparada con la efimera de los periódicos diarios, son la mejor garantía de la gran publicidad que tendrán los anuncios que publique LA ILUSTRACION DE MADRID.

Al introducir esta mejora en nuestro periódico, complaciendo así á

los suscritores que nos la han aconsejado, no se alteran los precios de la suscripcion.

### CONDICIONES.

Los anuncios se publicarán á precios convencionales segun la importancia de aquellos, el número de inserciones y los grabados que les acompañen.

Se reciben los anuncios en la Administracion de este periódico, Plaza de Matute, núm. 5.

## LA ILUSTRACION DE MADRID,

REVISTA DE POLÍTICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

ÚNICO PERIÓDICO QUE SE PUBLICA CON DIBUJOS ORIGINALES Y ESPAÑOLES.

AÑO SEGUNDO.

### BASES DE LA PUBLICACION.

Se publica los días 15 y 30 de cada mes, y consta cada número de 16 páginas, con grabados exclusivamente españoles, intercalados en el texto.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, tres meses **22 reales**, medio año **42**, un año **80**.—En provincias, tres meses **30 reales**, seis meses **56**, un año **100**.—Cuba, Puerto-Rico y extranjero, medio año **85 reales**, un año **160**.—América y Asia, un año **240 reales**.—Cada número suelto en Madrid, **4 rs.**

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid.—Oficinas, Plaza de Matute, núm. 5; librerías de Escribano, Sanchez Rubio, Durán, San Martin, Gaspar y Roig y almacén de papel de Barrio, Corredera Baja, núm. 39.—Provincias, en casa de los siguientes

### CORRESPONSALES.

D. Bernardino Robles, Vitoria.  
M. Valdés y Rey, Vitoria.  
Luis Gomez Pereira, Almería.  
F. Coronado y Romero, Badajoz.  
Manuel Sauri, Barcelona.  
José Felip, Barcelona.  
Juan Bastinos é hijos, Barcelona.  
Isidro Cerdá, Barcelona.  
Luis Nimbó, Barcelona.  
I. Lopez Bernágozi, Barcelona.  
Timoteo Arnaiz, Búrgos.  
Calixto Avila, Búrgos.  
Santiago Rodríguez Alonso, Búrgos.  
Ignacio Rivera, Cáceres.  
Manuel Morillas, Cádiz.  
José Gossart, Cádiz.  
Eduardo Gautier, Cádiz.  
José Gay, San Fernando.

D. José María Fé, Jerez de la Frontera.  
Ricardo Valderrama, Puerto de Santa María.  
Manuel García Livera, Córdoba.  
José Lago, Coruña.  
Vicente Abad, Coruña.  
Manuel Mariana, Cuenca.  
José Reig, Olot.  
Demetrio Astudillo, Granada.  
Miguel Talavera, Granada.  
Vicente Garcia, Guadalajara.  
Pedro Torá, San Sebastian.  
Pedro Garrucha, Tolosa.  
Antonio Garcia Ramos, Huelva.  
Jacobo M. Perez, Huesca.  
Manuel María Serrano, Andújar.  
Francisco Miñon, Leon.  
Segundo Garcia Perez, Leon.

D. José Sol é hijo, Lérida.  
Plácido Brieba, Logroño.  
José García Taboadela, Málaga.  
José de Soto, Málaga.  
Francisco Moya, Málaga.  
Tomás Gimeno, Murcia.  
José Pascual Martínez, Cartagena.  
Francisco Delgado, Lorca.  
Rafael Almazan y Martin, Murcia.  
José Ramon Perez, Orense.  
Juan Martínez, Oviedo.  
Hermógenes Andrade, Gijón.  
Cándido Bermeo, Pamplona.  
Mariano Vega y Serrano, Pontevedra.  
José María Madrigal, Pontevedra.  
Sebastian Cerezo, Salamanca.  
Eugenio Calon, Salamanca.

D. Rafael Tarascó, Sevilla.  
Julio de Guillí, Ecija.  
Eduardo Garcia, Tarragona.  
Juan Bautista Roura, Tarragona.  
Narciso Roca, Reus.  
J. M. Montaner, Palma de Mallorca.  
Crispulo AVECILLA, Toledo.  
Alejandro Villatoro, Toledo.  
Severiano Lopez Franco, Toledo.  
P. Aguilar, Valencia.  
D.<sup>a</sup> Francisca Heredia, Zaragoza.  
Marcelina Soto Freire, Lugo.  
Sres. Antúnez y compañía, Pontevedra.  
Verdugo y compañía, Cádiz.  
Hijos de Fé, Sevilla.  
Sucesores de Badal, Valencia.  
Hijos de Rodriguez, Valladolid.

NOTA. No se servirá suscripcion alguna cuyo pago no se haya anticipado en metálico ó sellos de correos.  
Agente exclusivo en las islas de Cuba y Puerto-Rico, la empresa de *La Propaganda Literaria*.

**OBRAS QUE SE HALLAN DE** venta en la librería de D. Carlos Bailly Bailliere, Plaza de Topete, 8.

*Cancionero popular.*—Colección escogida de seguidillas y coplas, recogidas y ordenadas por D. Emilio Lafuente y Alcántara, de la real Academia de la Historia. Madrid, dos tomos en 12.º, 7 pesetas en Madrid y 8 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte.

*Miscelánea de literatura, viajes y novelas,* por D. Eugenio de Ochoa, de la Academia Española. Un tomo en 12.º. Precio 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas 50 céntimos en provincias, franco de porte.

*Historia de la isla de Cuba,* por don Jacobo de la Pezuela, de la Academia de la Historia. Madrid, 1868. Cuatro tomos en 8.º, magníficamente encuadrados en tela, á la inglesa, 24 pesetas en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

*Nueva legislación de minas.*—Decreto de 29 de diciembre de 1868. Anotado por D. Fernando de Madrazo, abogado del colegio de Madrid. Un tomo en 12.º, 2 pesetas en Madrid y 2 pesetas y 50 céntimos en provincias, franco de porte.

*Poesías de D. Julian Romea.*—Segunda edición aumentada considerablemente, Sevilla, 1861. Un tomo en 4.º, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias, franco de porte.

*Manual popular de gimnasia de sala, médica ó higiénica,* ó representación y descripción de los movimientos gimnásticos que no exigiendo ningún aparato para su ejecución, pueden practicarse en todas partes y por toda clase de personas de uno y otro sexo; seguido de sus aplicaciones á diversas enfermedades, por D. G. M. Schreber, doctor en medicina, etc., vertido del alemán por N. Van Oordt; traducido al castellano y considerablemente aumentado por D. E. S. de O. Séptima edición. Madrid, 1871. Un tomo en 12.º, con 45 figuras intercaladas en el texto, 2 pesetas y 50 céntimos en Madrid, y 3 pesetas en provincias, franco de porte.

*La gran ciudad, ó París hace veinte y cinco años.*—Cuadro cómico, crítico y filosófico, escrito en francés por Ch. Paul de Kock; traducido al castellano por V. L. y C., ilustrado con una hermosa lámina abierta en acero. Un tomo en 12.º, 3 pesetas en Madrid y 3 pesetas 50 céntimos en provincias, franco de porte.

**FRANCISCO BOADA, CERRAJERO,** calle de Mendez Nuñez, 17.—Tarragona.

**JAIME BELLETÍ, CERRAJERO.** Calle Lladó, 3, tienda.—Barcelona.

**JAVIER GOMEZ, ESCULTOR.**—Logroño.

**JOSÉ MOLERA, HERMANOS, Y** compañía, ebanistas y almacenistas de muebles. Calle del Hospital, 67.—Barcelona.

**SRES. SOLERNOU, INGRESA Y** compañía. Gigantes 2.—Barcelona.

**EL DIABLO MUNDO.**—CONTINUACION y conclusión del célebre y popular poema de Espronceda, por don M. Carrillo de Albornoz. Madrid, 1871. —Segunda edición publicada por su propietario el Sr Lezcano y Roldán.

Habiéndose agotado las numerosas tiradas que hicimos de ejemplares de este interesante libro, cuyo gran mérito literario es tan notorio como indisputable, y con objeto de poder servir los muchos pedidos que continuamente se hacen, acabamos de proceder á una nueva edición. Constituye un magnífico y elegante volumen en folio francés, correctamente impreso, á dos columnas, con tipos muy compactos y enriquecido con láminas tiradas aparte y grabados intercalados en el texto, ejecutados por los primeros artistas. Se vende en las principales librerías del reino al módico precio de 20 rs. Llamamos la atención de cuantos deseen adquirir esta importante obra, *única en que se ha dado cima al gran pensamiento del inmortal Espronceda,* para que se figen en la advertencia que se halla consignada al respaldo de la cubierta de esta nueva edición.

**ACADEMIA DE MATEMATICAS,** dirigida por el ingeniero G. Vicuña, catedrático de la facultad de Ciencias. San Bernardo, 37, segundo.—Preparación para carreras especiales, y particularmente para la Arquitectura. Clases diarias de Álgebra superior, Geometría analítica, Geometría descriptiva, Cálculos y Mecánica.

**Precios.**—Una asignatura, 80 rs. mensuales; dos, 120; tres ó más 160.

**JUAN HOMS Y AUSANA, ESCULTOR.** Calle de Jerusalem, 32, 4.º.—Barcelona.

**FRANCISCO DE P. ISAURA,** platero y fundidor bronceista. Calle del Olmo, núm. 10.—Barcelona.

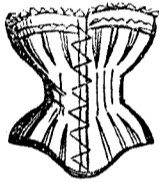
**VICENTE OMS, ESCULTOR.** Calle Dormitorio de San Francisco, 5, tienda.—Barcelona.

**VICENTE MOGAS, EBANISTA,** Monjuich de San Pedro, núm. 5.—Barcelona.

**JUAN ROIG Y SOLER, ESCULTOR.** Calle Sepúlveda, núm. 203.—Barcelona.

**SRES. PONS Y RIVAS, EBANISTAS,** almacenistas de muebles. Calle de la Ciudad, 5.—Barcelona.

**VALENTIN ESCARDÓ, ESCULTOR.** Bou de la Plaza Nueva, 18, tienda.—Barcelona.



**FÁBRICA DE CORSÉS FAJAS Y** de otras clases. Competencia con todas las fábricas conocidas hasta el día: los hay de 3 á 100 rs., y fajas ortopédicas desde 24 rs. en adelante. Se hacen sobre medida.—Mayor, 56, comercio de sedas.

**ACUNDO LARREA, EBANISTA.** Ronda, 3.—Bilbao.

**CRÍSPULO AVECILLA, CINCELADOR Y GRABADOR EN METALES.** Horno de los Bizcochos, 7.—Toledo.

**J. PEREZ RUBIO, JOYERÍA Y** platería, calle del Carmen, núm. 1.—Madrid.

**ALMACEN DE CURTIDOS DE** Ad. José Harguindegui. Atocha, 28.

**PIANOS. LA SIN PAR, HILERAS,** número 8.—Los hay magníficos, de forma elegante y moderna, y sin competencia posible en los precios. Se cambian, componen, embalan y remiten á provincias.

**BOLETIN-REVISTA DEL ATENEO** de Valencia.—Condiciones de la suscripción.—El *Boletín-Revista* se publica los días 15 y 30 de cada mes en cuadernos de 32 páginas en 4.º. Precio de la suscripción en Valencia, un mes 1 peseta; en la península, un trimestre 3 pesetas 50 cént.; extranjero y ultramar, un trimestre 5 pesetas.—Puntos de suscripción.—En la imprenta de don José Riús, plaza de San Jorge, y en la Administración del *Boletín-Revista del Ateneo*, plaza de Murcianos, 5, entre-suelo. El último número contiene las siguientes materias:

I. Las aguas del globo (continuación), por D. Rafael Sociats.—II. Estudios artísticos (conclusión), por don Eduardo Gatell.—III. Consideraciones sobre el duelo, por Z. X.—IV. Album poético: Mi serrana, por D. V. Bellmont. Las tardes de estío, por D. Fernando del Alisal.—V. La espuela (continuación), por D. Jacinto Labaila.

**D. RAFAEL GARCIA, PASAGE DE** D. Matheu, 7, Madrid. Compra y venta de objetos de arte, y antigüedades.

**FABRICACION DE CEMENTO RO-** mano hidráulico natural y porlan á precio de fábrica. Con este admirable material se fabrican peldaños de escaleras, balcones y retretes de una sola pieza, de una solidez y hermosura comparada con el mármol y de tanta economía como los de madera. Calle de Tetuan, 13.

**CATECISMO DE LOS MAQUINIS-** tas y fogoneros, redactado por una comisión de la asociación de ingenieros de Lieja, y traducido por R. G. Malgor, ingeniero de artes y manufacturas, miembro de la citada asociación.—Esta útil obrita consta de cuatro partes: la primera al modo de dirigir la combustión; la segunda al examen de los accidentes que pueden ocurrir en una caldera; la tercera al manejo de las máquinas de vapor, y la cuarta á los tipos especiales de éstas, como son las de extracción, locomotoras, etc.

Tiene además una gran lámina, en la cual se hallan los principales tipos de distribución de una y dos correderas, las colisas, bomba, inyector Giffard, etcétera.

Se vende á 6 rs. en las principales librerías de esta capital, y se remitirá franqueada á todo el que envíe en sellos ó libranzas el valor de 7 rs., dirigiéndose á D. Millan Vicuña, calle Ancha de San Bernardo, núm. 37, 2.º, quien es el único autorizado para todo lo referente á su publicación. Se hará una rebaja de 10 por 100 al que remita el importe de 15 ejemplares.

**ALMACEN DE QUINCALLA,** mercería, bisutería y fábrica de papel de Francisco de Novales, calle del Arenal, núm. 16, entresuelo. En este establecimiento hay un completísimo surtido de los artículos que comprenden las denominaciones arriba citadas, y su venta es solamente al por mayor.

**FEDERICO TERRAGA, GRABA-** dor en metales, calle de Izquierdo (antes del Príncipe), núm. 2. Sellos para tinta y lacre, prensas para timbrar en seco, volantes, copiadores, punzones, numeradores para empresas mercantiles y teatrales, calados para estarcir, placas para puertas y guardas, y todos los demás trabajos pertenecientes á dicho arte.

También hay en este establecimiento tinta para sellar, cajas Tampon, tintas y brochas para estarcir.

**LA MAQUINARIA AGRICOLA DE** José del Rio y Hesles, Tragneros, número 32, Madrid.—Bombas para pozo. Hay un abundante y completo surtido de estas utilísimas bombas, y sus precios son: 100, 140, 160, 180, 200, 240, 260, 280, 300, 340 y 400 rs. El metro de tubo de plomo á 9, 10 y 12 rs.

Piedras La Ferté para molinos, de 1,50 á 2,500 rs. par; norias de hierro con cangilones de doble vertedera; bombas para incendios; prensas para queso; prensas y pisadoras para uva; enchufes; llaves para estanques; tubos de goma; lona; plomo y hierro; arados ingleses, americanos, franceses, alemanes, etc., etc.; aventadoras para separar la paja del grano en pequeñas cantidades. Se remiten catálogos ilustrados mandando un sello de correos.

**SE HA PUESTO A LA VENTA AL** precio de una peseta, en las principales librerías, un folleto que contiene los discursos leídos en la inauguración del Ateneo del Ejército y de la Armada, por los Sres. Marqués del Duero, Vidart y Negrin, los que han cedido generosamente el importe de su venta á aquella sociedad.

**PEDRO MARTÍ, LITÓGRAFO.** Calle del Mar, 57.—Valencia.

**PRIMORES DA LITERATURA** Hespanhola.—*Contos Escolhidos* de D. Antonio de Trueba, traducidos libremente do hespanhol, por D. F. de Castro Monteiro, precedidos d'uma introdução por D. I. de Vilhena Barbosa, Socio da Academia Real das Sciencias. Precios de la suscripción: En Portugal 400 reis; en Madrid 8 reales y medio. Se suscribe en la administración de *El Puente de Alcolea*, calle de Pizarro, 5, y en la de *LA ILUSTRACION DE MADRID*, plaza de Matute, 5.

**CASA FUNDADA EN EL AÑO** 1788.—M. Hoefler, relojero mecánico premiado en la Exposición de París de 1867. Calle de Tudescos, 23, Madrid.

Relojes de bolsillo, de pared, de sobremesa y de torre para fábricas y establecimientos públicos.—Reparación de toda clase de máquinas é instrumentos de precisión.

**EL AVERIGUADOR. CORRES-** pondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.

Condiciones de la suscripción.—*El Averiguador* se publica en Madrid los días 1.º y 15 de cada mes.—Insertará gratis cuantas preguntas quieran hacer los suscritores, y las respuestas que se deseen dar, relativas á literatura; música, artes bellas, suntuarias, de reproducción y mecánicas; historia, bibliografía, diplomática, geografía, filología, arqueología, epigrafía, paleografía, usos y costumbres, arte militar, historia natural, economía política, administración, comercio, industria y á cuanto pertenece al campo de la curiosidad. Las preguntas y las respuestas se dirigirán en carta al Director de *El Averiguador*, Atocha, 143, principal, y se publicarán inmediatamente si, á juicio del Director, se hallan dentro de los límites de este periódico. Todas habrán de mandarse firmadas, y se publicarán así, ó anónimas, segun el deseo del interesado.

Precios de suscripción: Madrid.—Tres meses, 2,50 pesetas.—Un año, 9 pesetas.—Provincias y Portugal.—Remitiendo el importe á la administración, los mismos precios de Madrid.—Por correspondencia, tres meses, 3 pesetas.—Un año, 10 pesetas.—Ultramar.—Un año, 5 pesos.—Extranjero.—Un año, 25 francos de Francia. El pago ha de ser siempre adelantado; de no hacerlo así, no se servirán los pedidos.—Se reciben anuncios á medio real línea.—Se anuncia gratis y se hará artículo bibliográfico de toda obra de la cual se remitan dos ejemplares á esta Administración.

Puntos de suscripción: En Madrid.—En la Administración, calle de Atocha, número 143, principal, y en las principales librerías.—En Provincias.—En casa de todos los correspondientes de *El Museo de la Industria*, ó remitiendo directamente el importe á la Administración en sellos de correos ó libranza de fácil cobro.

**LAPIDAS DE TODAS CLASES,** mármoles superiores del reino y extranjeros. El dueño del tan acreditado establecimiento, titulado *A la última memoria*, situado en la calle del Humilladero, núm. 12, ha abierto, para mayor comodidad del público, un despacho bien surtido en la calle de Toledo, número 56, con precios nunca vistos.

**UNICO VERDADERO EXTRACTO** de carne Liebig, garantizado bajo la firma de su inventor, aprobado por la Junta de Sanidad y los mayores premios científicos. En la guerra franco-prusiana se vió de nuevo lo que vale este poderoso alimento, como sopa y caldo exquisito, y como reparador de fuerzas agotadas.

Presta grandísimos servicios en verano á las personas débiles, á los niños, ancianos y viajeros. Su fama y sus cualidades son tales, que circulan muchos productos similares á veces perjudiciales.

Para evitar fatales abusos, exigir sobre cada bote de extracto auténtico la firma del baron de Liebig, la de su delegado M. Pettenkofer y la etiqueta de la agencia en España, J. Pécasting, Cruz, 12, principal, Madrid.

Precios: 70 rs. libra, 36 media, 19 un cuarteron y 9,75 dos onzas. Además hay gran surtido de galletas, chocolate y pastillas al Extracto de Carne.

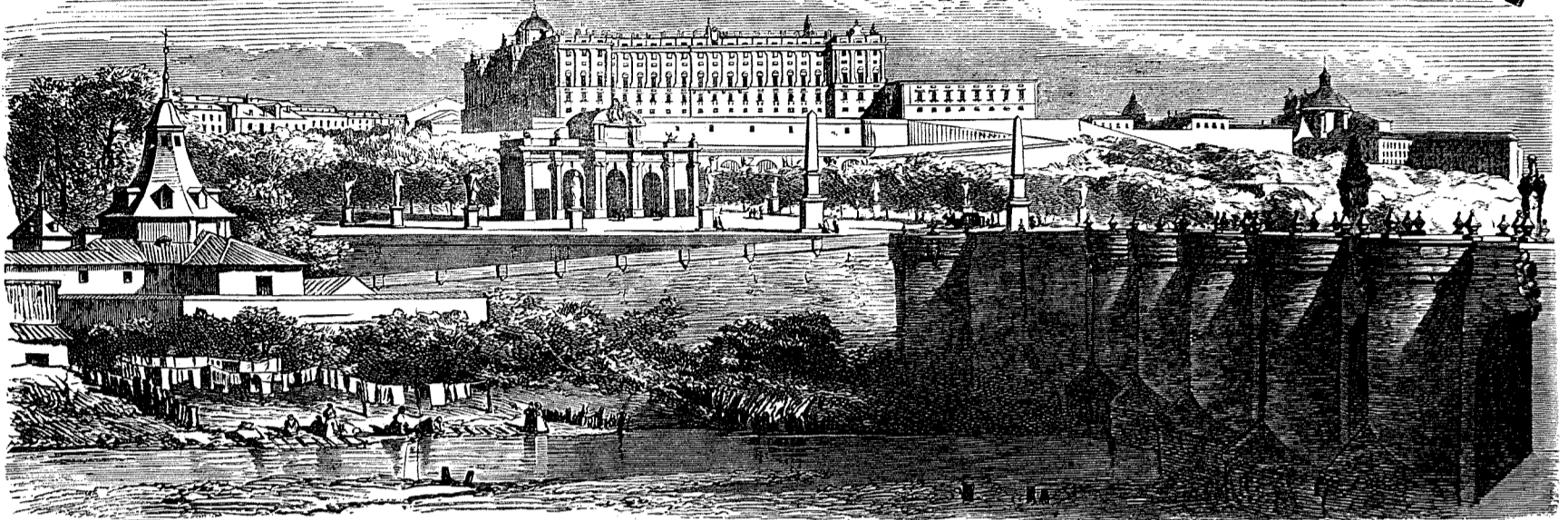
**EUSEBIO LABAJOS, EBANISTA** y almacenista de muebles. Mendizabal, 4.—Valladolid.

**DON JOSÉ MASRIERA É HIJOS.** Fábrica de joyería y platería. Vigantans, núm. 4.—Barcelona.

**C. MARQUERIE, ESTABLECI-** miento de grabado y litografía. Artículos de escritorio extranjeros.—Carrera de San Jerónimo, 3.—Madrid.

**ROCA, HERMANOS, EBANISTAS.** Vitoria.

# LA ILUSTRACION DE MADRID



REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO II.

MADRID 30 DE NOVIEMBRE DE 1871.

NÚM. 46.

## SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por *D. Isidoro Fernandez Florez*.—La Exposicion de Bellas Artes, por *D. Peregrin Garcia Cadena*.—Melilla, por *don Antonio Roji*.—La novela en el tramvia, por *D. B. Perez Galdós*.—Revista de los trabajos de las Academias y sociedades científicas, económicas y literarias, por *D. Florencio Janer*.—A la insigne poetisa doña Carolina Coronado de Perry (poesía), por *D. Gabriel Garcia Tassara*.—A Dios (poesía), por *Ahriman*.—Cantares, por *don José de Fuentes*.—Explicacion de los grabados, por X.

GRABADOS.—Excmo. Sr. D. Francisco Romero Robledo, dibujo de *don Alfredo Perea*.—Excmo. señor don Manuel Ruiz Zorrilla, dibujo de *D. Alfredo Perea*.—El prete, dibujo de *D. José Luis Pellicer*.—La feria de Gerona, dibujo de *D. José Luis Pellicer*.—Muerte de Lucrecia, dibujo de *D. Eduardo Rosales*.—Castillo feudal, dibujo de *don Antonio Muñoz Degraín*.—Narciso, dibujo de *D. Elias Martin*.—El herrador, dibujo de *Mr. Jules Worms*.

## ECOS.

¡Vamos, exclamó el caballero que estaba sentado enfrente de mí; esto no es vivir, ni es viajar, ni tener sentido comun! y dejó sobre la mesa del café el periódico que tenía entre las manos.

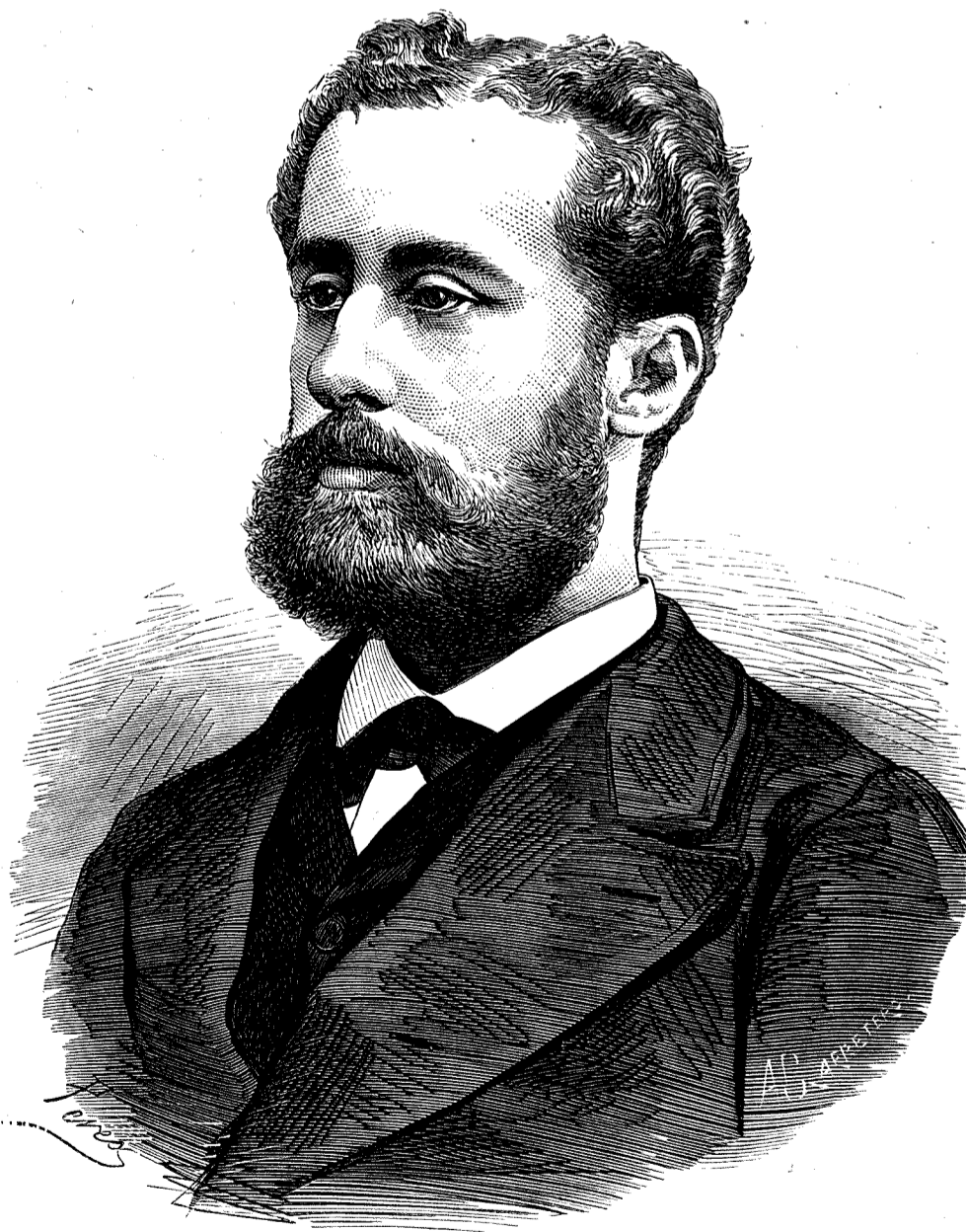
—¿Qué es ello? pregunté entonces.

—Lea Vd., me contestó, alargándome el diario.

—Fijé mis ojos en éste, y en las líneas que me marcaba el dedo apiporrado y la uña diabólica de mi interlocutor, y leí:

"Viaje del tren relámpago á Chicago."

He leído pocas novelas tan inverosímiles como esta historia: nada he oído tan fantástico, tan maravilloso, tan poético, tan sublime como esta epopeya de un tren de mercancías



EXCMO. SEÑOR DON FRANCISCO ROMERO ROBLEDO.

cuya musa es la Caridad y cuyo héroe es un maquinista de rostro escaldado por el vapor del agua hirviendo, y ennegrecido por el polvo del carbon de piedra.

El tren partía de Nueva-York y llevaba auxilios á las víctimas de la gran catástrofe de Chicago. Cajas, cestos, fardos que contenian vestidos, conservas, mantas, colchones, muebles... ¡Once mil bultos habian sido ya cargados en la espalda de aquella enorme serpiente de hierro! Sonó un prolongado silbido, y el mónstruo se puso en movimiento; chocaron sus anillos unos con otros; arrojó nubes de humo que le coronaron con vistoso penacho, y partió con ruido acompasado. La línea negra que formaba era inmensa; parecia una cordillera que habia echado á andar. Toda la vía hasta Chicago estaba libre; todos los empleados en sus puestos. El tren salió de la estacion entre vivas y aplausos; llenó el viento con un rugido inmenso de sus locomotoras, que era á la vez el ¡adios! de despedida y el ¡hurra! del combate, y se lanzó sobre los rails con un empuje irresistible y con una rapidez vertiginosa, infinita. La gente de los pueblos, advertida de antemano, llenaba en tropel las estaciones, que estaban todas empavesadas. Inmensas aclamaciones saludaban al tren á su llegada, y no habia aldea, ni villa, ni ciudad, donde los donativos en pirámides gigantescas no formasen, como arcos triunfales, al tren de Chicago. Y el tren todo lo devoraba, aumentando en cada punto los eslabones de su larga cadena, y seguia su marcha con nuevo furor. ¡Cuarenta millas por hora! gritaba el maquinis-

ta, y los fogoneros arrojaban carbon en los hornillos, y atizaban el fuego cantando y rugiendo como condenados, y el vapor encerrado, oprimido, gemía, chillaba dentro de la caldera, revolviéndose furioso sin poder romper su cárcel de hierro. ¡Dios santo! ¡El bien de millares de familias, la vida de tantos hombres entregados al frágil tornillo de una rueda, ó á la casual desviación de un rail desencajado, en ese horrible torbellino en que la extrema rapidez del movimiento es tal que nos creemos en completa inercia! ¡El tren pasaba por los túneles como una bala á través de una sortija: los puentes ni le sentían pasar! En Portage se desencadenó la tempestad. ¡Viento, agua, nieve, granizo, relámpagos, truenos y rayos..! ¡El tren volaba entre tinieblas! Nadie era osado á sacar la cabeza por la ventanilla del coche; las mujeres que iban á socorrer á los heridos de Chicago rezaban con las manos cruzadas sobre el pecho y los ojos cerrados de espanto. Por fin ¡Chicago! gritó el maquinista, y sus ojos se llenaron de lágrimas, y rompió en sollozos como un niño.

¡El tren relámpago había recorrido 422 millas en diez horas y cincuenta y cinco minutos!

Siento no ser poeta, dije, para cantar esta filantrópica expedición, que honra ciertamente más á la humanidad que las que cantaron en otros siglos vates insignes; expediciones en que iban siempre el incendio, la esclavitud y la muerte.

—Paréceme, dijo á su vez el señor del dedo gordo y uña puntiaguda, que estoy hablando con un petrolista.

—Ni pensarlo: como economista doméstico estoy por el uso del petróleo; pero anatematizo á todo el que quiera revocar con él las fachadas de los edificios; en este punto soy de la opinión de los caseros.

—¡Ah! exclamó mi interlocutor lanzando una mirada al periódico; tampoco yo estoy mal con el siglo en que vivo; porque al fin y al cabo hágame cuenta de que si hubiera nacido en otro pasado hubiérame ya muerto; cosa desagradable de pensar en cualquiera época en que se viva. Prefiero vivir en el peor de los siglos posibles á haber vivido entre los seres felices de la Edad de oro. Pero yo he viajado mucho en mi juventud; allá cuando el tren relámpago era el coche tortuga; en los tiempos de las mensajerías sin celeridad y de las diligencias sin diligencia; y guardaré siempre un recuerdo de amor y respeto al tardío caminar de aquellos vehículos en que íbamos dulcemente columpiándonos de bache en bache; en que avanzábamos de brinco en brinco, de lugar en lugar y de una en otra posada, parando de legua en legua y dando fin del día y de la noche entre el chocolate, la comida, la cena y el sueño cien veces interrumpido y lleno de ruidos, insectos y fantasmas, de los mesones castellanos.

—Pero se moría Vd. en el camino.

—No, señor, al fin y al cabo se llegaba. Y al llegar podía Vd. dar cuenta de los países que había Vd. atravesado; porque la celeridad, mejor dicho, la lentitud del viaje le daba á Vd. espacio para contemplar y aun estudiar en la naturaleza sus variedades topográficas y de nacionalidad ó de raza. Hoy va Vd. como un fardo en un magnífico wagon; pero ni come, ni bebe, ni duerme, ni ve, ni oye, ni entiende. Recorre Vd. cien comarcas diferentes, y al bajar del tren se encuentra Vd. con que no ha estado en ninguna parte. Aquellas dulces emociones campestres que despertaban en el ánimo un sentimiento de admiración y gratitud hacia Dios, no se alzan ya en nuestro pecho cuando viajamos. Corremos entre postes y alambres telegráficos, sobre un pentágono de rails, entre las nubes de humo del carbon de piedra y los diálogos de silbidos de las locomotoras. Todo nos habla del hombre: nada de Dios. ¡La poesía de los viajes ha muerto!

Acaso tenía razón el hombre del dedo corto y la uña larga. El calesín era el vehículo de la poesía: la locomotora es el caballo de la industria.

Pero tocamos la restauración de los viajes poéticos, ya que no del calesín. Pronto, muy pronto viajaremos en globo.

\*\*\*

Poco hace fué enterrado en Strasburgo un soldado francés que murió á consecuencia de sus heridas. La población en masa siguió al féretro con calma y recogimiento. En el cementerio fué depositada sobre la tumba una corona. «Juramos, dijo el que la puso, continuar

siendo franceses hasta que se marchiten las flores de esta corona.»

Y la corona era de hierro.

¡Aún se rinde culto en Strasburgo al patriotismo y á la retórica!

\*\*\*

Ahora más que nunca celebro no haber entrado cuando niño en la peligrosa carrera de las armas. Honroso es y siempre lo ha sido vestir caprichosos uniformes bordados de plata y oro, y llevar al lado cortadora espada conque ensartar al prójimo. Bien sabe Dios que no siento pavor cuando silban las balas y se chocan las espadas y crugén al encontrarse furiosas las bayonetas: el humo de la pólvora halaga mi nariz y el estampido del cañon resuena como blanda música en mis oídos: he tenido ocasión de cerciorarme de esto en las funciones del aniversario que se verifican todos los segundos días del mes de mayo en los teatros de la corte: pero amo la independencia: la inmunidad personal y la autonomía de las barbas.

Digo esto porque he leído en un periódico que el ministro de la Guerra ha prohibido á los militares el uso de la barba corrida y que en adelante sólo se les permitirá usar perilla y bigote.

No quiero entrar en el fondo de la cuestión, no se crea que tiendo á relajar la disciplina: bañen en buen hora sus rostros en un océano de espuma de jabon los soldados de la española infantería y caigan al filo de la navaja sus crespas barbas, abrasadas y ennegrecidas con el fuego y el humo de los combates; no queden libres de esterminio ni las de los impertérritos gastadores, admiración y terror de los chicos, cabelleras suplementarias y honrosa cola de sus heroicas fisonomías; ellas volverán á crecer y á ostentarse en mejores tiempos al sol de la abolición de las quintas y de la fraternidad universal. Pero que esa disposición coercitiva que trasforma las barberías en campamentos, no caiga también sobre las barbas de la fuerza ciudadana. Bien hacen en días de parada extensas filas de hombres vestidos con iguales colores, con idénticos trajes y adornados los parecidos rostros con el bigote y la perilla de reglamento. Dejemos sin embargo, al industrial, al comerciante, al artista, al literato, la pintoresca libertad de los pelos de su cara: dejémosles dueños de trazar en la topografía de sus rostros, las simétricas alamedas que forman las patillas, ó el revuelto bosque de la barba. ¡Poned límites al furor barberil que tiende á dejar la piel humana tan rasa como la cáscara de un huevo!

No es cuestión de mero adorno esta peliaguda cuestión. Para el hombre observador, para el filósofo, la igualdad ante la barba es un crimen horrendo. Los gobiernos mismos están interesados en que la barba sea libre.

Apenas le apunta el bozo, da el hombre á los pelos de su cara una dirección conforme á su carácter, á sus sentimientos y á sus aspiraciones. El seductor retuerce finamente su bigote, el temerón engruesa el suyo con dos ramales de la barba, el hombre de negocios se deja patillas ó se afeita por completo, los artistas unen el bigote á la perilla en figura de candelado, y los filósofos y los perezosos se dejan crecer los pelos hasta en la punta de la nariz. Basta, pues, mirar la fisonomía de un ciudadano para conocer sus tendencias, que revela inconscientemente con la simbólica forma de su bigote ó de su barba.

Alguna vez, sin embargo, se encuentran generales exterminadores como Napoleón y Moltke completa y pulcramente rasurados, y perfumistas y confiteros que gastan colas de caballo por bigotes.

\*\*\*

La epístola en verso dirigida á la insigne poetisa doña Carolina Coronado por el Sr. García Tassara, y que hoy publica LA ILUSTRACION DE MADRID, forma parte de un tomo de poesías que dará á luz muy en breve este inspirado poeta.

Tan agotado está ya el vocabulario de los clichés que en parecidos casos suelen prodigarse, que yo no sé de qué expresiones valarme para manifestar el placer, el interés y la admiración con que he leído los nuevos versos del Sr. Tassara. Los que como yo los lean comprenderán mi embarazo: tendría que usar el lenguaje de la exageración, y nada hay ya tan vulgar como la hipóbole.

Cuando el Sr. Tassara canta en medio de Ginebra

«Verdadero volcan del pensamiento»

las visiones heroicas que le asaltan, y pregunta á los géneos que han preparado la revolución social que hoy agita á los pueblos de la vieja Europa

«¿Y dónde, dónde va el mundo?»

Ellos responden:

¡Adelante!

La humanidad ha nacido para andar, los grandes capitales, los grandes filósofos, los grandes poetas, son como pastores que guían rebaños de hombres. ¿Adónde? Ellos mismos lo ignoran; pero sienten fiebre de caminar y están condenados á eterno movimiento. Y siempre andando, unos nacen, otros mueren; vienen guerras y pestes, y el rebaño no se detiene. Allí queda el cuerpo muerto donde cae. ¿Qué es una generación ni ciento en la vida del mundo? ¿Qué es el mundo para el destino, sino un puñado de imperios? Y los hombres van como corderos siempre adelante y sin saber adónde!

Y sin embargo, nuestro afán es pararnos: tenemos miedo de seguir: presentimos un más allá que nos espanta. Cada hombre se cree el favorito del destino y el ejemplar más precioso de la especie humana. Todo se ha hecho para él, y las costumbres y las leyes, y las religiones y las sociedades no deben cambiar ni transformarse si esta transformación puede ser causa de que haya de levantarse media hora más temprano que suele hacerlo, ó de que no pueda leer el periódico á la hora de tomar el chocolate. Y en tanto el destino, sentado sobre el sol entre la vida y la muerte, se rie de la humanidad que bulle á sus pies como un hormiguero y dice como el poeta: ¡Adelante! ¡Adelante!

Si la poesía de Tassara que hoy se publica en LA ILUSTRACION es, como parece serlo, una especie de prólogo de su nuevo libro, estamos abocados á un gran acontecimiento literario.

La lira de Quintana ha sido recogida por aquel poeta, y en sus cuerdas enérgicas y valientes resuena la voz de las generaciones contemporáneas.

La epístola de hoy me dice desde luego que ese libro no será el libro del diplomático ni del hombre político, sino el del genio grabando sus inspiraciones en la frente de bronce del siglo XIX con el cincel de la filosofía.

Otro libro de poesías acaba de publicarse, *La Pereza*, colección de cantares originales de Augusto Ferran, con un prólogo del malogrado Gustavo Adolfo Becquer.

Hay una pereza activa  
Que mientras descansa piensa,  
Que calla porque se vence,  
Que duerme pero que sueña.

Es como un leve reflejo  
De la majestad suprema,  
Que, eternamente tranquila,  
Sobre el universo reina.

¡Oh asilo del pensamiento  
Errante, dulce pereza;  
Mil veces feliz el hombre  
Que de tí goza en la tierra!

En estos momentos de sublime pereza, ha escrito el autor sus preciosos cantares.

Para muestra basta un botón: ahí va uno ya que el espacio no me permita regalar al lector una botonadura completa:

XXXIV.

El dulce sonido  
De tu voz alegre,  
Cuando te callas, se aleja despacio  
Hasta que se pierde.

Si de tu guitarra  
Una cuerda hieres,  
Como una queja resuena en el aire  
Que lenta se pierde.

Pues donde esa queja  
Y tu voz se mueren,  
Allí he soñado que nuestros amores  
Irán á perderse.

ISIDORO FERNANDEZ FLOREZ.

## LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

## IV.

Un pintor de veinte años que en su primera obra arrostra con ánimo brioso las dificultades de un cuadro histórico de grandes proporciones, sin sucumbir en tan árdua empresa, digno es de que sus faltas merezcan benévola censura, y sus aciertos estímulo y protección. D. Emilio Sala, que éste es el joven artista á que nos referimos, se ha dado á conocer en la Exposición con un cuadro de esta índole, demostrando que si le faltan, como es natural á su edad, la madurez y la conciencia de la personalidad, sobranle genio y facultades para llegar gloriosamente al término de una carrera con tan buenos auspicios comenzada.

El cuadro del Sr. Sala representa un episodio de la vida agitada y turbulenta del príncipe Carlos de Viana, hijo de D. Juan II de Navarra y Aragón. El pintor ha elegido sin duda el momento en que enemistado de nuevo con su padre, que ya le había perdonado el acto de rebelión intentado para usurparle la corona, el príncipe es reducido segundo vez á prisión por orden del monarca, á consecuencia de sus pretensiones á la mano de la infanta de Castilla que después fué apellidada Isabel la Católica.

El cuadro del Sr. Sala es una obra muy imperfecta: tiene grandes defectos de dibujo, de tonalidad, de perspectiva aérea y lineal. Los brazos y manos suplicantes del príncipe tienen tal tirantez y tal dureza de líneas, que más que la copia del natural parecen la de un maniquí de palo. Los términos están mal entendidos: hay en los últimos planos figuras que aparecen de la mitad del tamaño de las principales, y cuyas cabezas están demasiado detalladas para la distancia considerable que las separa del primer término. Hay en esto falta de proporción y de ambiente.

Además se descubre en el cuadro del Sr. Sala un deliberado propósito, no sólo de imitar la manera de un conocido pintor, si no hasta de copiarle ciegamente; y este es el mayor vicio en que puede incurrir un artista que empieza á desenvolver sus facultades. El Sr. Sala debe evitarlo en lo sucesivo, si no quiere resignarse á la humilde medianía de los pintores que aceptan una perpetua dependencia, ofreciendo en sus obras la continua reproducción de un modelo; y á este propósito le repetiremos lo que decía Miguel Ángel de los artistas dados á la imitación: "El que camina en pos de otro, nunca le pasará delante." Tan cierto es esto, que apesar de los defectos propios de una incompleta educación artística, y de la falta de práctica y de madurez en que abunda la obra del Sr. Sala, defectos que compensa por otra parte la fuerza notable con que está expresado el asunto, *La prisión del príncipe de Viana* tendría, como primer ensayo, mayor significación artística, si no demostrase en la manera una abdicación tan patente del propio genio. Esta falta de originalidad deslucen lo que en el cuadro del Sr. Sala puede llamarse exclusivamente suyo; esto es, lo que pertenece á esa parte exquisita del arte que no se copia ni se trasmite: el sentimiento, la expresión. Las dos figuras principales del cuadro del Sr. Sala son notables en este sentido: las cabezas y las actitudes del rey y del príncipe, apesar de la dureza de líneas que hemos hecho notar en la segunda de estas figuras, y de su falta absoluta de nobleza, tienen la expresión propia y enérgica de los afectos que animan á los personajes; pero esta cualidad superior del talento del artista está privada de una forma propia de manifestación. En una palabra, en el cuadro del Sr. Sala las bellezas son el producto de su propia inspiración y anuncian una cualidad muy sobresaliente y muy digna de estímulo: el sentimiento. Su cuadro es uno de los poquísimos en que el asunto está expresado con fuerza y con ingenuidad, y esto es muy digno de tenerse en cuenta en estos tiempos de lamentable plasticismo, en que los procedimientos materiales, las excelencias de la forma, son considerados, por lo común, y en menoscabo del fondo, de la idea, de la expresión moral, como objeto preferente del arte. Bajo este punto de vista, *La prisión del príncipe de Viana*, con todos sus defectos, está en el gran camino: si el vigor de concepción, si el fuego que el Sr. Sala nos ha dejado entrever en su primera obra encuentran la condición esencial que la fuerza necesita para desarrollarse, es decir, la independencia; si al propio tiempo que ensancha el límite de sus conocimientos, abandona el camino de la imitación, desde ahora le decimos que el sitio que le está designado en el movimiento que presenciarnos, es el de los pintores que desde mayor altura y con mejor inspiración consideran y comprenden la misión del arte.

Por desgracia vemos morir en flor tantas y tan ricas esperanzas; son tantos los artistas que hemos visto caer en los limbos de la medianía después de tender un momento las alas en el espacio, como impulsados por un soberano aliento, que ya no saludamos con ciega fé los albores del genio por brillantes y deslumbradores que parezcan. Ejemplo lastimoso de esta verdad es la historia artística del Sr. Gisbert. ¿En qué han venido á parar aquellos espléndidos augurios con que las lenguas de la fama saludaron los primeros pasos de este pintor? ¿Cómo ha realizado el Sr. Gisbert las brillantes aspiraciones que nos hicieron concebir *Los comuneros* y *El desembarco de los protestantes*? ¿Cómo ha desarrollado las fuerzas de aquel número artístico, mal orientado aún, pero grandioso por la aspiración, que le colocó en el camino de la gloria y le granjeó los primeros aplausos?

La Exposición de 1871 responderá á estas preguntas con desconsoladora elocuencia. ¡Fenómeno singular! El Sr. Gisbert, el pintor que ha representado uno de los más importantes papeles en la revolución artística de estos últimos tiempos, el adalid de la restauración en 1858, se presenta en el certámen de 1871 con todos los caracteres de la decadencia en que por espacio de dos siglos ha estado sumido el arte, y contra la que tan esforzadamente ha combatido. Las obras que el señor Gisbert ha llevado á la Exposición marcan un retroceso tan grande como inesperado. Un estilo afeminado, laborioso, lamido; una pueril afectación del accesorio; un color lánguido y desabrido; un lastimoso amaneramiento en la forma, y una absoluta falta de sentimiento en la concepción: tal es el espectáculo que nos ofrecen los retratos del Sr. Gisbert que figuran en la Exposición con los números 197, 198 y 201. El austero número de *Los puritanos* y del *Suplicio de Padilla* ha cubierto su rostro varonil con los afeites de la molición. Los retratos del Sr. Gisbert irán á aumentar esa inmensa galería de familia en que ha querido perpetuar los desleídos rasgos de su fisonomía la generación de pintores medianos que ha representado la decadencia del arte desde Goya á nuestros días. La filiación es legítima, indeclinable; es la misma negación de cualidades viriles, la misma genialidad degenerada y sin carácter, el mismo estilo lánguido y trabajoso.

Si á estas dotes negativas unimos un dibujo incorrecto y una fatal tendencia á la porcelana, habremos determinado el carácter de otro cuadro del Sr. Gisbert, número 200, que el catálogo designa con el título de *Paolo e Francesca*. Representa un célebre pasaje de *La divina comedia*, y el pintor, como si de propósito hubiera querido hacer notar el contraste que resulta entre la afeminada compostura de la imagen realizada por el pincel y la concepción vigorosa del Dante, cita en el Catálogo el texto del gran poeta de aquel cantor de lo terrible, en cuya lectura se nutria el genio gemelo de Miguel Ángel. No ha tenido mucho mejor intérprete Cervantes en el autor de *Los comuneros*: el cuadro número 199, que representa á *Don Quijote en casa de los duques*, es más correcto, menos convencional y está mejor compuesto; pero adolece de una falta imperdonable de carácter en los tipos inmortales en que el gran escritor personifica tan maravillosamente la flaca naturaleza humana, idealista y soñadora, en lucha con la realidad de la vida, y á su lado el sentido vulgar en la plenitud de su ingenua rudeza, conteniendo á cada paso los arranques generosos del entusiasmo, y dejándose contagiar á veces de sus nobles y ardientes impulsos. El cuadro se resiente además de la misma estéril minuciosidad y del mismo estilo insípido que hemos hecho notar en las demás obras de este artista.

No es solo el Sr. Gisbert el pintor coronado que se ha presentado al concurso en completa decadencia. El Sr. Puebla es otro de los artistas que han defraudado esperanzas muy risueñas. Su cuadro *Las hijas del Cid* es frío de expresión, incorrecto y afectado en el dibujo, especialmente de la figura que está tendida al pie del árbol, pueril y rebuscado en los efectos del claro oscuro, como se ve en el inoportuno foco de luz filtrada entre las hojas con que el pintor ha jaspeado el seno de la que está de pie, falto de vigor en el colorido, y sobre todo, pintado en un estilo exótico, sin grandeza ni solidez, que recuerda involuntariamente la estampa iluminada. Algunos de estos defectos de ejecución podrían encontrar indulgencia si el Sr. Puebla hubiera expresado el asunto; pero ¿quién reconoce en aquellas dos figuras que exhiben su belleza con académica afectación, el sentimiento del pudor ultrajado, el dolor que debieron experimentar las hijas del Cid al verse de aquel modo vilipendiadas por sus maridos? Más que mujeres cristianas sujetas á tan dura prueba en su pudor y en su dignidad, víctimas de un atentado

tan brutal contra sus derechos de esposas, *Las hijas del Cid* del Sr. Puebla podrían dar la idea de dos ninfas del séquito de Diana, castigadas por haber puesto los ojos en el pastor Endimion.

No es más feliz en el carácter, aunque sí más enérgico en el color y en el estilo, el cuadro 438, en que el pintor D. Ramon Rodríguez ha intentado reproducir dos personajes inmortales de Shakspeare: Otelo y Desdémona. Es empresa escabrosa para el pintor animar por medio de la imagen sensible esos tipos eternamente humanos en que la fantasía del poeta ha encerrado un gran ideal. En esa dificultad se ha estrellado el Sr. Gisbert al convertir en una figurilla convencional la gran personificación de D. Quijote, y ese mismo escollo es el que no ha podido salvar el Sr. Rodríguez en el cuadro á que nos referimos. Otelo es la más alta expresión de la energía humana agitada y trastornada por el fuego más intenso y más indómito de la pasión; y todo lo que no sea animar en el lienzo esta creación del poeta, es intentar una empresa superior á las propias fuerzas. El Sr. Rodríguez ha pintado un moro innoble y vulgar enamorando á una cristiana, lo mismo que el Sr. Gisbert, en el cuadro que titula *Paolo e Francesca*, ha pintado una escena entre dos enamorados; pero ni los unos son Otelo y Desdémona, ni los otros Paolo y Francesca; ni el Sr. Gisbert ha interpretado al Dante, ni el Sr. Rodríguez á Shakspeare.

Preseindiendo, pues, del asunto, el cuadro de este último pintor se distingue por un colorido y un empaste vigorosos que recuerdan el estilo grandioso y sin idealidad de los grandes naturalistas; y estas mismas condiciones volvemos á encontrar en un lienzo de grandes proporciones (número 437), que el Sr. Rodríguez titula *La junta de Cádiz en febrero de 1810*. Pero en este último cuadro el pintor ha empleado con menos acierto sus facultades, presentándonos una composición poco feliz, confusa, sin perspectiva y en la que el sentimiento no corresponde á la energía del toque y del estilo.

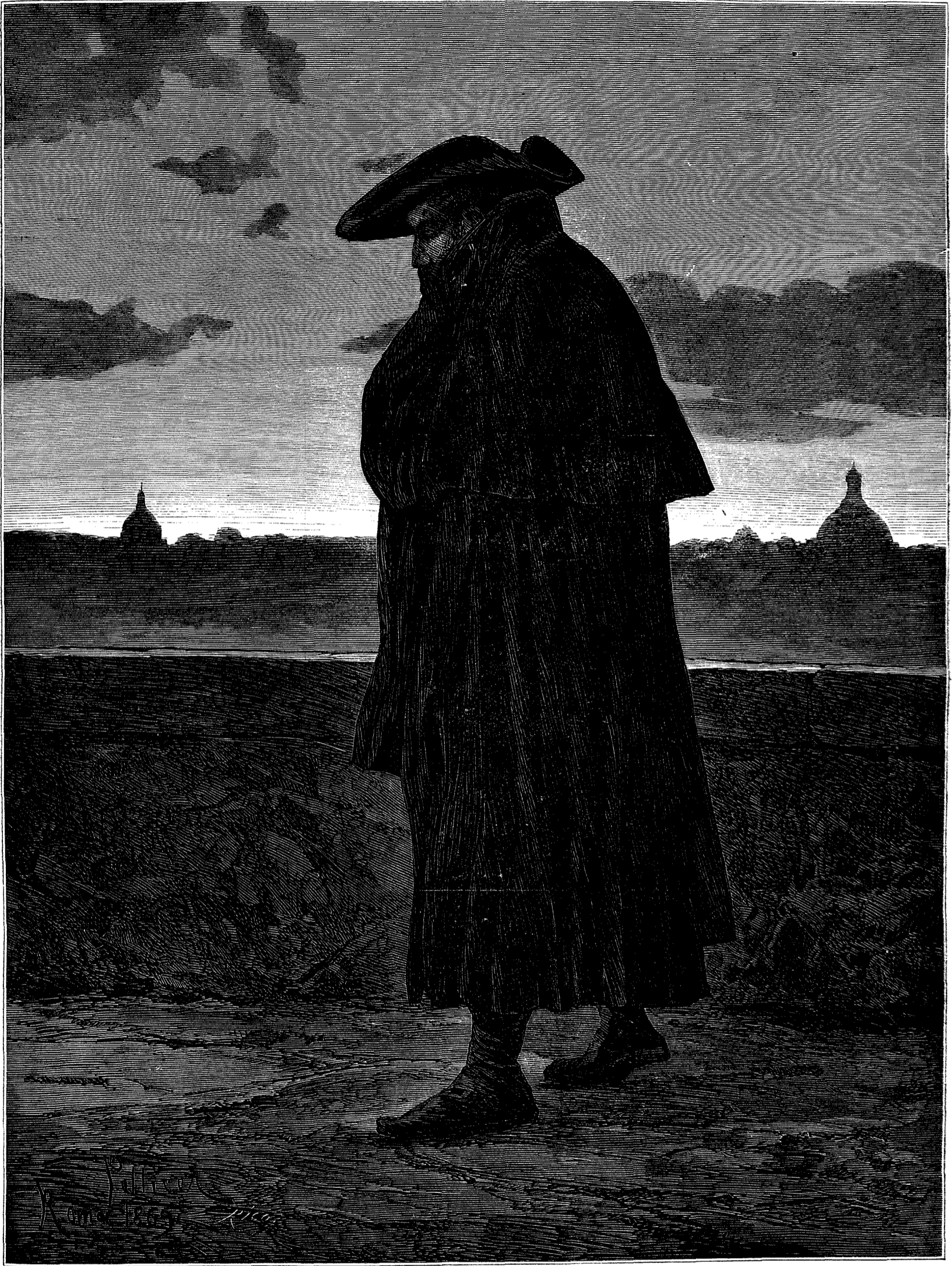
Más sentido y más feliz nos parece el cuadro número 441 del mismo autor, titulado *El expósito*, en el cual volvemos á encontrar la manera sólida del Sr. Rodríguez sin la dureza y la falta de concierto, de sentimiento y de unidad que se observan en el cuadro anteriormente citado.

Entre los pintores laureados de quienes se esperaban obras más capitales que las que han llevado á la Exposición, obras que marcasen un desarrollo de facultades y un grado de madurez proporcionados á la importancia de los principios, debemos mencionar al Sr. Vera (D. Alejo), autor del cuadro número 564, cuyo asunto es *La comunión de los antiguos cristianos en las catacumbas de Roma*. El Sr. Vera no se ha mostrado en esta obra superior á las que han echado los cimientos de su reputación artística, y esto, ya de por sí, le coloca en una situación desventajosa entre los pintores que se han distinguido en la Exposición. Su cuadro se hace notar por el carácter de unción que el pintor ha sabido imprimir al asunto y que se refleja con gran suavidad y dulzura en los semblantes de todos aquellos cristianos que en actitud reverente esperan el pan de la Eucaristía. Sin embargo, esta belleza general se resiente de una gran monotonía: no parece sino que el Sr. Vera ha tomado todas sus cabezas de un mismo modelo, según el aire macadísimo de familia que en ellas se observa. En todas domina el mismo tipo, idénticos rasgos, la misma unción apacible y serena, la misma dulzura imperturbable. Esta falta de contraste imprime á la composición un carácter de uniformidad, una monotonía de sentimiento que ha debido evitar el Sr. Vera. Lo mismo acontece con el tono y el color, en los cuales á fuerza de querer ostentar finura y delicadeza, el artista incurre en la misma vaguedad y en la misma falta de contraposición que hemos notado al hablar del dibujo y la expresión. La manera como está iluminado el cuadro se prestaba á grandiosas oposiciones de claro oscuro que hubieran ayudado al efecto pintoresco de la composición, modelando las figuras y los objetos, que adolecen de falta de relieve, y dando ambiente y grandeza á los fondos. Pero el Sr. Vera, por dar idealidad y finura al color y á la entonación, ha caído en los vicios á que son ocasionadas estas cualidades; esto es, la frialdad y la falta de modelado. El defecto, pues, del cuadro del Sr. Vera, así en lo que se refiere al dibujo, á la disposición y al carácter de la composición, como en lo relativo á la entonación, al colorido, al claro oscuro y á la manera, es una armonía lánguida y monótona á la cual no pueden servir de compensación suficiente las bellezas de expresión que hemos notado al principio.

La obra no responde, pues, á lo que se esperaba de un artista cuyos cuadros han figurado en primera línea



EXCMO. SEÑOR DON MANUEL RUIZ ZORRILLA.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—SECCION DE PINTURA.

EL PRETE.—BOCETO PINTADO POR DON JOSÉ LUIS PELLICER, DIBUJO DEL MISMO.—ESTE BOCETO ES PROPIEDAD DE DON RAFAEL GARCÍA.

en otras exposiciones; y por más que nos sea sensible consignar otra decepcion de las muchas que nos ha proporcionado el actual certamen, hemos de reconocer que no es en el alto género, ó sea en la pintura histórica, en el que el Sr. Vera ha descollado en el concurso de 1871. Para tributarle ménos condicional aplauso hemos de buscarle en otra esfera más humilde del arte.

Sus interiores pompeyanos, números 566 y 567, son en su clase obras acabadas y de indisputable belleza; quizá las más notables que en este género se han presentado al concurso. Todo es digno de elogio en aquellos cuadros de pequeñas dimensiones, pero pintados con gran arte, en que su autor nos da una imágen tan animada, tan pintoresca y tan graciosa de la vida elegante de Pompeya. Pero este triunfo no puede satisfacer la ambicion de un artista que ha aspirado con tan general aplauso á otros más difíciles y más gloriosos laureles.

PEREGRIN GARCÍA CADENA.

## MELILLA.

Este presidio, al que los africanos llamaban Melila (melosa) por la abundancia de cera y miel que se producía en los alrededores, los cuales, por lo florido, tomaban el nombre de El Ginedá (jardín), es el más oriental de los tres menores que España posee en la costa africana. Asentada la ciudad sobre una pequeña península unida al continente marroquí á los 35 grados, 20 minutos, 50 segundos de latitud N., y á los 3 grados, 22 minutos, 35 segundos de longitud E. desde el meridiano de San Fernando, dista treinta y ocho leguas de la costa de Motril y cincuenta leguas de cada una de las ciudades de Oran y Ceuta, situadas respectivamente á Levante y Poniente de dicho presidio.

El partido ó provincia de Alcalahia (Kalia), cuya capital fué Melilla, extiende su jurisdiccion por la costa hasta once leguas al O. y nueve al E. de dicha plaza, entrándose siete leguas tierra adentro hasta la falda de una alta montaña llamada el Caramú. Esta provincia la habitan ocho kabilas que, con otras de los partidos inmediatos, se supone pueden poner al frente de la plaza, en el término de diez horas, 24,000 infantes y 400 caballos, número que siempre hemos creído exagerado; pero no así el de 6,000 hombres que segun varios escritores es fácil reunir en ménos de seis horas sin más que hacer las señales oportunas por los jefes encargados: señales que, consistiendo en encender grandes hogueras en puntos convenidos desde los tiempos más remotos, sirven á la vez para poner en guardia á los defensores.

Las kabilas toman los nombres de Mazuze, Benigbuguiar ó Botoya, Benisicar ó Benibuyagamar, Benisidel, Benibuigforon, Quibdarra, Beniulexit y Beniseit; las cinco primeras hacen una guerra constante á la plaza, relevándose sucesivamente en la guardia permanente que conservan en el campo fronterizo.

La kabila de Mazuze, que puede disponer de 2,200 hombres, entre los cuales hay 60 de caballería, es la más temible para la plaza; pues siendo la que habita á su inmediacion conoce perfectamente los caminos, veredas y puntos por donde pueden entrar hasta los mismos fosos. Tiene tambien la circunstancia de pertenecer á ella nuestros confidentes, y como es de presumir, estos serán dobles dando aviso á sus hermanos de todas cuantas noticias puedan adquirir sobre el estado de la plaza, guarnicion, abastecimientos y lo demás que sea conveniente para sus planes destructores.

De las otras cuatro kabilas que ayudan á la de Mazuze, la de Benigbuguiar dispone de 1.500 hombres, la de Benisicar de 2.500, entre los cuales 40 de caballería, la de Benisidel de 1.800 infantes y 60 caballos, y la de Benibuigforon de 1.500 de los primeros y 60 de los segundos. Como para los casos extraordinarios se reúne á éstas la kabila de Quibdarra, fuerte de 1.000 hombres de infantería y algunos de caballería, se ve con qué facilidad puede venir en muy poco tiempo sobre la plaza un ejército de 10.500 infantes y 265 caballos próximamente, que si á lo valiente y osado reuniera la instrucción, disciplina y organizacion necesarias á todo ejército, harian muy comprometida la defensa, encomendada á un puñado de hombres encerrados en unas malas fortificaciones y sin el completo de los recursos que son precisos en semejantes casos.

El surgidero de Melilla está al Sur de la plaza y sólo puede servir para goletas, jabeques, místicos y otros barcos pequeños, pues las embarcaciones de algun porte tienen que fondear á mayor distancia hácia el E., y siempre dispuestas á hacerse á la mar al primer indicio

de Levante, pues cuando soplan esta clase de vientos no necesitan ser muy racios para hacer imposible, sin grave riesgo, la permanencia en el fondeadero. Con estas condiciones fácil es ver lo comprometido de la posicion de la plaza, cercada por enemigos muy osados y sin esperanza alguna de socorro en ciertas épocas del año, pues hay veces que se pasan quince, veinte días y aun un mes sin poder arribar buque alguno. Ya ha experimentado la plaza angustias de éstas en diferentes épocas, y entre otras en el famoso sitio de 1774, en el cual, habiéndose presentado á la vista de los defensores el día 17 de diciembre la escuadra que conducía socorros para la escasa y mal provista guarnicion, tuvieron el dolor de ver volverse á los barcos sin dejar auxilio alguno, por impedirlo el grueso temporal, que duró hasta el 3 de enero, en cuyo intervalo pasaron toda clase de privaciones y peligros, estando la plaza muy á punto de ser tomada.

Es Melilla ciudad muy antigua, fundada por los africanos, y fué en sus primeros tiempos muy populosa, pues contaba diez mil casas dentro de sus muros y era cabeza de un señorío de dilatada jurisdiccion. Sus moradores se empleaban en el comercio de oro y hierro que extraían de las minas en que se dice abunda el país, así como en la venta de perlas que recogian en el inmediato golfo. Los romanos la poseyeron y despues pasó á los godos, hasta que los árabes, siguiendo sus conquistas en Africa, la rindieron poco ántes que á España y la fomentaron notablemente, estableciendo en ella diversas fábricas y reanimando el abatido comercio.

Apoderóse de Melilla el kalifa cismático del Cazuan y pasado algun tiempo se dedicaron los naturales al arte de navegar, armando fustas y galeotas en las que salian á corsear sobre las costas de Europa, llegando á ser tal el número y osadía de estos piratas y de tanta consideracion los perjuicios que ocasionaban á España, que hubo necesidad de tratar de poner inmediato remedio. Al efecto, y bajo el reinado de los Reyes Católicos, salió del puerto de Sanlúcar de Barrameda en el mes de setiembre de 1496, con destino á la conquista de Melilla, una escuadra con 5.000 infantes y alguna caballería, bien provista de armas y provisionada de cal y maderas para edificar, todo al cargo y direccion de Pedro Estopiñan, escudero de D. Juan de Guzman, duque de Medinasidonia.

Tuvieron aviso los moros de que se preparaba esta expedicion y pidieron socorro á Muley-Mohamet Oaraci, rey de Fez, quien, no pudiendo auxiliarles en persona por hallarse empeñado en una guerra con los moros de la provincia de Temeserra, les envió un alcaide muy valiente con 500 caballos; pero los españoles lograron desembarcar en la noche del 17 de setiembre, y aprovechando la oscuridad apoderarse de la plaza sin oposicion alguna, gracias á encontrarse en el mayor abandono y en parte destruidas las antiguas murallas. Al amanecer, viendo á los enemigos apoderados de los puntos importantes y con el estruendo de las cajas y descargas de artillería, cobraron los moros tanto temor que se pusieron en precipitada fuga, abandonándolo todo y retirándose á Quibdarra, donde aún se distingue á sus descendientes con el nombre de "los de Melilla."

Despues de la toma quedó por alcaide ó gobernador de la plaza Gomez Suarez, quien se ocupó principalmente en reparar las defensas, dándoles mucho menor desarrollo que el que ántes tenían y erigiendo una fortaleza en lo más alto del recinto para que sirviera á la vez de ciudadela y atalaya, dominando al propio tiempo una altura denominada del Cubo que existe á la inmediacion de la plaza y que más adelante se ocupó con el actual fuerte de Victoria Grande. Dicha fortaleza tomó el nombre, que aún hoy conserva, de batería de la Concepcion.

El título de ciudad que usa Melilla, no se sabe si data de la época de la conquista ó fué origen de algun privilegio posterior; sólo sí puede asegurarse que es muy antiguo, toda vez que en el primer libro de bautismos que se conserva en el archivo eclesiástico de aquella localidad, cuyo libro comprende los años de 1591 á 1613, ya figura con dicho título desde las primeras hojas. Con fecha 5 de julio de 1566 se expidió una bula pontificia por la cual se autoriza á los arzobispos de Sevilla, Palermo y obispo de Málaga, para nombrar los tres, dos de ellos, ó uno sólo, á los vicarios y curas que fueren precisos á las iglesias de la ciudad de Melilla, Peñon y demás fortalezas construidas en terrenos de los infieles, y otras que con el tiempo se ganasen.

Desde la toma de Melilla hasta el 7 de julio de 1556 poseyó esta plaza el duque de Medinasidonia con el título de capitán general de ella, segun contrato celebrado con los Reyes Católicos, y durante dicho tiempo proveía libremente todos los empleos, excepto el de ve-

edor ó contador, que era de real nombramiento. En dicho día, habiendo terminado el plazo del contrato, pasó la plaza á depender de la corona, y la princesa doña Juana de Portugal, como reina gobernadora á nombre de D. Felipe I, dictó las primeras instrucciones y órdenes para el gobierno político y militar de la colonia al capitán general de los ejércitos D. Alonso de Urrea.

Las primeras noticias que se tienen de obras de fortificacion despues de las del tiempo de la conquista datan del año 1523. En un documento existente en el archivo de Simancas, consta que en 20 de diciembre del referido año se expidieron unas instrucciones al veedor Juan de Ipinza para que averiguase lo gastado en el atajo mandado hacer por el emperador para la mejor defensa de la plaza; puesto que debiendo haberse terminado las obras en dos ó tres años, habian ya pasado cinco ó seis sin tener ni siquiera noticias de ellas. No debieron entónces adelantar mucho cuando en 1530 se mandaron proseguir, y en 1533, por cédula dirigida á Rodrigo de Cervantes (se le cree padre de Miguel de Cervantes), pagador de las obras de Melilla, se le manda entregar todos los materiales á Sancho Escalante, maestro de cantería de la ciudad de Granada y nuevo contratista de las expresadas obras, cuyo contrato, que lleva la fecha del 10 de diciembre, se halla tambien entre los documentos del citado archivo; así como otro escrito fechado en Monzon el mismo día y firmado "Suazola" que lleva por epigrafe: "Memorial de la fábrica de las obras de Melilla que S. M. manda hacer," en el cual se detallan aquellas, una á una, fijando el alto, grueso y talud que han de tener todos los muros, espesor de terraplenes y número de troneras para artillería. Estas obras terminaron en 1541, y consta tambien la medicion hecha de todas ellas para dar por terminado el compromiso del contratista, así como el reconocimiento de las mismas, encomendado al capitán Francisco de Tejada.

Las dimensiones que entónces resultaron para la plaza de Melilla, segun otro documento del mismo archivo, son: circunferencia por donde va el muro de cerca dos mil cuatrocientos cincuenta piés castellanos; dimension en el sentido Norte-Sur, mil seiscientos diez y ocho piés; idem de Levante á Poniente, seiscientos treinta piés; dimensiones que son las mismas de la actual ciudad.

Poco tiempo despues se emprendieron nuevas obras de defensa, propuestas en 21 de marzo de 1549 por el capitán Miguel de Perea, las cuales consistian en el ensanche de algunos torreones, dar más elevacion á los muros, construir unos revellines para la proteccion de las puertas, abrir un foso para dar más fuerza al recinto y otras varias importantes, que se terminaron en un plazo de cuatro años.

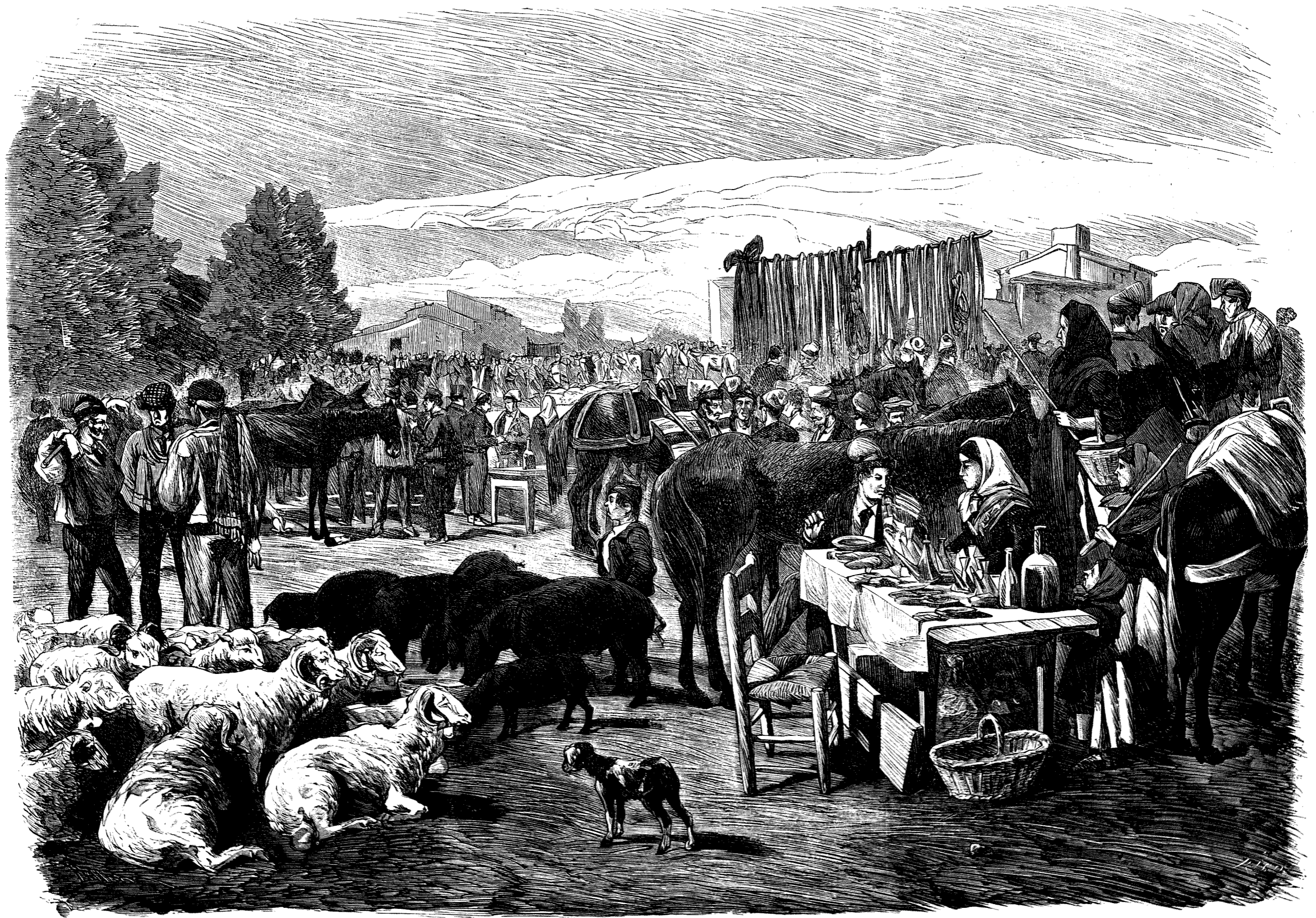
En 1556 se construyó la muralla real y todo lo que hoy constituye el primer recinto, que está muy estropeado por el cañon enemigo y por el de la plaza, así como por las injurias ocasionadas por el tiempo. En 1680 se empezó la construccion del segundo recinto y á principios del siglo XVIII la del tercero; erigiéndose, por fin, desde 1730 á 1770 diferentes fuertes exteriores que, ligados primero por estacadas y hoy por muros de fábrica dispuestos para fusilería, constituyen el cuarto y último recinto.

Todas las fortificaciones se hallan en bastante mal estado, hasta el punto de que seria imposible resistir con ellas muchos días á un ejército regular provisto de los poderosos medios ofensivos de que hoy se dispone. Una gran reforma necesitan las actuales defensas para que cumplan con su objeto, evitando de una vez para siempre las tentativas hechas sin interrupcion por los moros para recuperar la plaza, y permitiendo disponer en pleno dominio del terreno exterior que nos pertenece. Todos los trámites oficiales están terminados hace algunos años; el proyecto, económico relativamente, se halla ultimado y aprobado por el Gobierno no falta más que realizarlo; pero desgraciadamente el estado del Tesoro público ni lo ha permitido hasta la fecha, ni parece presumible lo permita en mucho tiempo. Y sin embargo, si Melilla ha de conservarse no habrá más remedio que hacer este sacrificio alguna vez ó proseguir la constante lucha que venimos sosteniendo hace cuatro siglos, lucha que si en cien ocasiones ha demostrado al mundo el valor y sufrimiento de nuestro ejército, no ha reportado en cambio beneficio alguno material á la nacion, habiéndose derramado sin provecho la sangre de gran número de españoles.

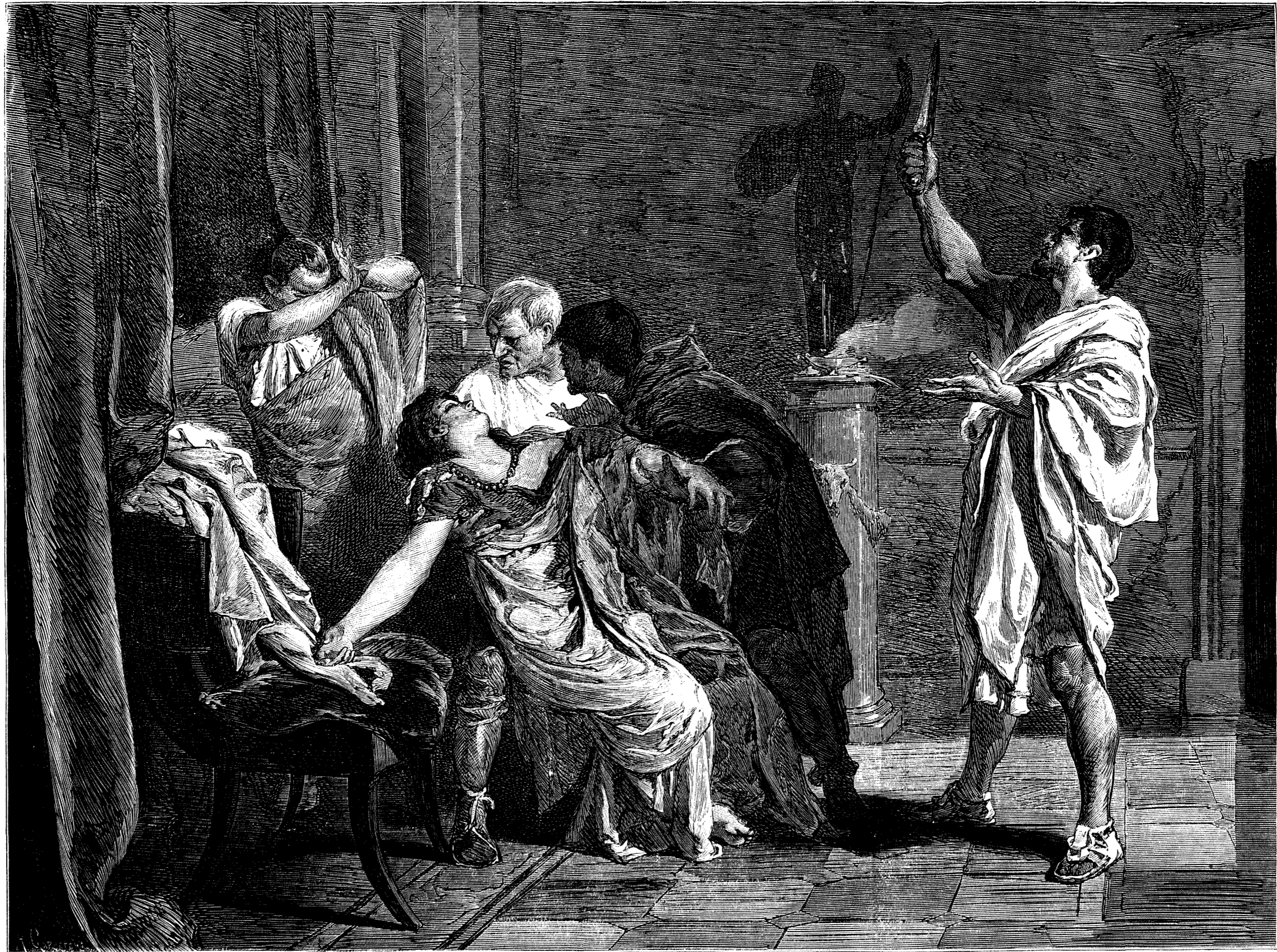
Creemos, pues, que es llegado el caso de resolver definitivamente la cuestion planteada por primera vez en 1567 acerca de si España debe conservar ó abandonar dicha posesion. En el segundo caso, llévase á cabo desde luego el abandono y no se siga gastando hombres y dinero en mantener lo que hoy por hoy no da honra ni provecho; en el primero, háganse los sacrificios que sean







LA FERIA DE GERONA.

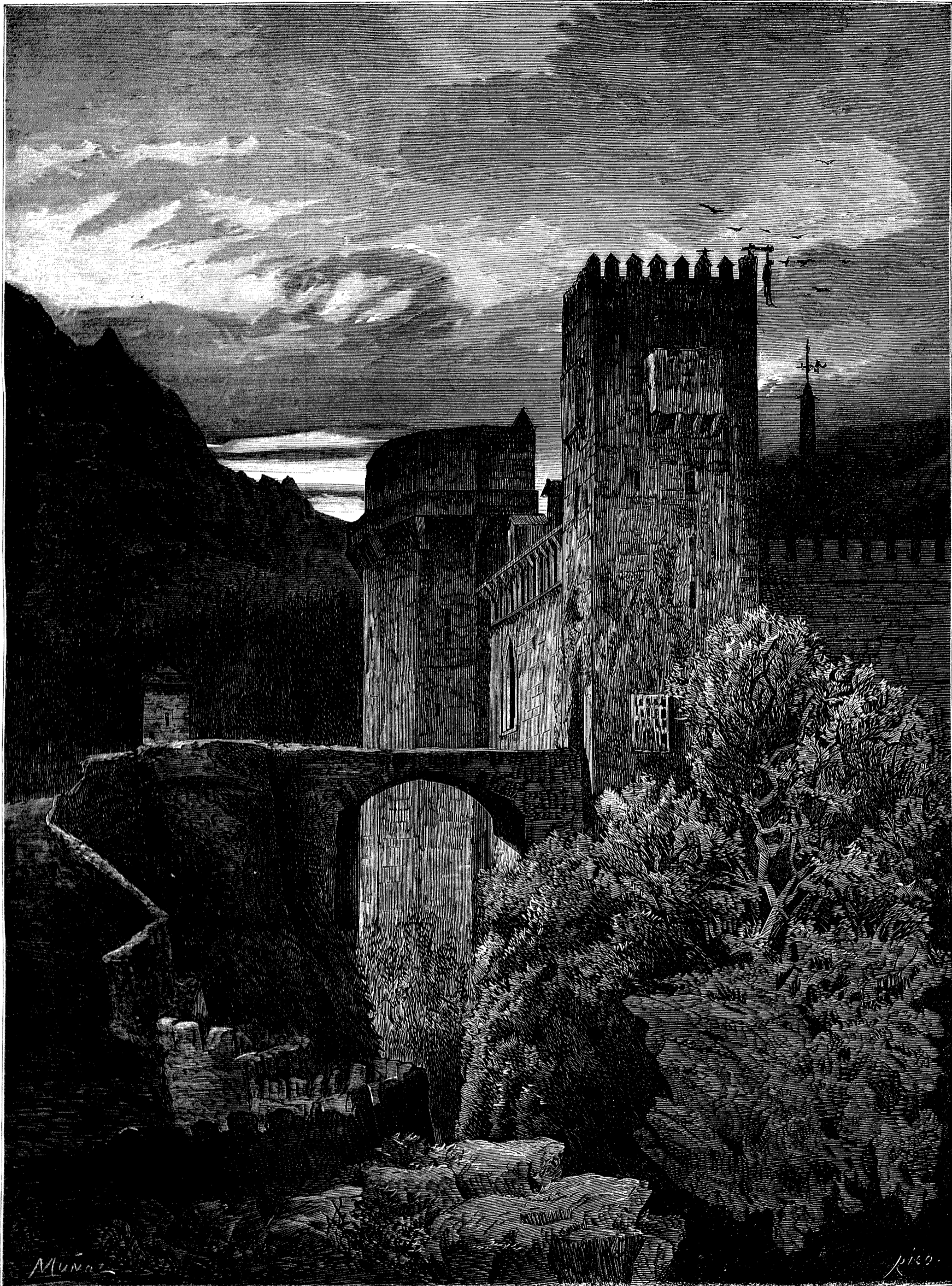


EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—SECCION DE PINTURA.

MUERTE DE LUCRECIA.—CUADRO DE DON EDUARDO ROSALES, DIBUJO DEL MISMO







EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

CASTILLO FEUDAL.—CUADRO DE DON ANTONIO MUÑOZ DEGRAIN, DIBUJO DEL MISMO.



EXPOSICION DE BELLAS ARTES.—SECCION DE ESCULTURA.  
NARCISO.—ESTÁTUA DE DON ELÍAS MARTÍN. DIBUJO DEL MISMO.

dro alegórico de la muerte y fama del *Fénix de los ingenios*. Apoyaba esta conjetura el Sr. Castro en varias razones, explicadas en un papel adjunto. El señor marqués de Molins daba otra interpretación al asunto de la pintura, pero esta diversidad de juicios no es ahora del caso, ni rebaja en un ápice el desprendimiento de nuestro ilustre gaditano.

Volvió éste á favorecer á la Academia con unos curiosos apuntes que tituló: *Historia de una quintilla célebre*, á saber: la que fué citada por nuestro dignísimo director, en su discurso de contestacion al nuevo académico D. Cayetano Fernandez. Al publicarse éste de nuevo en nuestras *Memorias*, se incluirán los apuntes del señor Castro. Otro "lindo y muy nuevo trabajo", así calificado en nuestras actas, remitió á poco tiempo, tomandolo por asunto al autor dramático Dr. D. Felipe Godínez. También se dará cuenta de él al público en ocasion oportuna. De papeles antiguos y curiosos es grande el número con que ha enriquecido el Sr. Castro la biblioteca de nuestra Academia; entre ellos, quince escrituras otorgadas en los siglos XIII y XIV, escritas en pergamino, y notables por pertenecer á los tiempos en que comenzaron á redactarse en castellano los documentos públicos, como tambien un "traslado bien e fielmente sacado de una carta dotal escrita en pergamino e firmada de ciertos testigos e un alfaquí." Así dice el encabezamiento, añadiendo que está tornada en nuestra lengua castellana; por cuyas señales se ve claramente ser el original en lengua árabe, y una mora la desposada. Este documento, interesantísimo bajo los puntos de vista histórico y jurídico, tanto como desde el filológico, tiene la fecha del 17 de abril del año 1510 de la era cristiana. Dos tomos curiosos tambien regaló al mismo tiempo el Sr. Castro. Contiene el primero las *Instituciones gramaticas* publicadas por Bernabé de Busto en el siglo XVI, y los *Principios de gramática en romance*, por Luis de Pastrana, en 1539. El segundo tomo le forma el *Especjo general de la gramática en diálogos*, escrito por Ambrosio de Salazar y dirigido al rey de Francia, Luis XIV. Acerca de ambos tomos nos comunicaba el Sr. Castro muy curiosas noticias. Por último, el diligente coleccionista nos ha favorecido asimismo con un cuadrito al óleo, que se supone ser retrato, ó más bien caricatura, del célebre actor Perez, conocido por el apodo de JUAN RANA, personaje famosísimo en su tiempo, y del cual nos ha suministrado el donador interesantes noticias biográficas.

Entre los trabajos personales de los académicos no deben omitirse los siguientes. El Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, perseverando en dilucidar la cuestion de la famosa *Cancion á las ruinas de Itálica*, y demostrar que es de Rodrigo Caro, leyó á la Academia nuevos escritos en que esfuerza sus argumentos. El Sr. D. Antonio Ferrer del Rio leyó asimismo una interesante y bien escrita necrología del muy erudito D. José Joaquín de Mora, individuo que habia sido de la misma Academia, y D. Manuel Cañete ha contribuido á enriquecer la *Biblioteca de Clásicos* con un nuevo tomo que comprende las poesías del bachiller Francisco de la Torre, las de Pablo de Céspedes, Baltasar de Alcázar y otros poetas menores del siglo XVI.

Ha terminado, por último, el Sr. Segovia su *Resumen de las tareas y actos de la Academia Española*, congratulándose con el creciente despacho de libros de la Academia, *Gramática, Pronunciario de ortografía y Diccionario*, aun con sus lunares, en cuya desaparicion trabajan asiduamente las comisiones. "Y cuenta, señores, que en época, como la presente, de libertad de enseñanza, y de anarquía de sistemas, y de ignorancia atrevida, y de prurito de imprimir; en tiempos en que cada maestrico se esfuerza por acreditar su librico, y en que los buenos no escasean, y superabundan los malos, y todos luchan en encarnizada competencia, es sintoma no despreciable de que el público se inclina á las doctrinas de la Academia, el copioso despacho de nuestros citados libros. Como DEMOSTRACION ó comprobacion de este indicio, puede aducirse el hecho de que la corrupcion del lenguaje, que hace años parecia incurable gangrena, se va atajando en algun modo. Ya no es moda, como lo fué algun dia, hacer alarde impudente de incorreccion, de barbarismo, de neologismo y de galicismo; ya vemos, hasta en los periódicos, acusarse recíprocamente de falta de lenguaje, y echar en cara al adversario un pecado contra la gramática, en el mismo tono de censura y con igual encarnizamiento que se emplean en fiscalizar los crímenes políticos. Nótase en las Cámaras, en el foro y hasta en el púlpito, que los oradores eminentes cultivan, y no podria ser otra cosa, el estudio de la lengua patria. Hasta la jerga filosófica moderna parece como que va aprendiendo el castellano; y algunos tal vez me escuchan que no tienen dificultad, como tampoco la tu-

vieron los escritores de nuestros buenos tiempos, en exponer las más peregrinas teorías y tratar de los sistemas y utopías más enrevesados, recónditos y abstrusos en lenguaje puro y con estilo llano, claro, inteligible, sencillo. No es esto decir que la reforma sea obra exclusiva de la Academia, sino que muy probablemente, gran parte debe atribuírsele; y á la verdad que, si así fuese, no podria apeteecer galardón más lisonjero de sus improbas tareas, que el ver reconocido por el público *Español* el celo laborioso y la utilidad positiva de una Corporacion que se honra ante todo con el título de *española*."

En la misma sesion pública inaugural leyó el señor D. Francisco de Paula Canalejas un discurso sobre los *Autos sacramentales de Calderon de la Barca*. Segun el juicio emitido por una parte de la prensa periódica, este discurso "está escrito con verdadero entusiasmo religioso y con un vigor de estilo que indica arraigadas creencias y grande amor á la fé de nuestros mayores." Indudablemente el discurso es digno de la pluma y del sano criterio del Sr. Canalejas, pero vislúmbrase la tristeza que oprime el corazón de los pensadores cristianos al leerse párrafos como los siguientes: "¡ felices nosotros, á quienes llamará la historia los últimos admiradores de Rafaél, Murillo, Lope y Calderon, y desventurados nuestros hijos, condenados al espectáculo de lo grotesco y de lo indigno!"

"El drama católico no podia tener más vida que la que le prestaron el ingenio de Calderon y el vasto escenario de la plaza pública; porque el vínculo entre el poeta, el asunto y el pueblo era tan estrecho é íntimo, que el asunto se representaba á la vez en la plaza y en el espíritu de cada uno de los espectadores. El alma lo veia, como lo veian los ojos. Falto de este escenario, que era la fé universal del pueblo, el drama católico no podia vivir. No murió por la pragmática prohibitiva de los Autos Sacramentales, sino que habia muerto al bajar á la tumba el gran sacerdote poeta, y al parecer en España la enteca generacion de hechos y de hombres que llenan el siglo XVIII."

"No se concilian estos dos conceptos, drama teológico y fábrica teatral. Un Auto Sacramental entre bastidores y bambalinas, seria un anacronismo, como si calzaran coturno y ajustaran máscara á su rostro, los actores que representan *La Bolsa*, *La Dama de las Camelias* y *El Amor y el Dinero*. Esquilo y Calderon necesitaron el vasto escenario griego, ó la amplitud de la plaza pública, para que las pasiones y creencias de la muchedumbre formaran el grandioso coro que completa sus creaciones. Hoy faltarian autores y espectadores, porque faltan *e-yesentes*. Los pueblos y las edades sin fe no pueden pedir creaciones á la fe, que es llama y luz y vida, y deben contentarse con las lívidas y enlutadas que atraviesan las sombras y penumbras de su espíritu, de un modo vaporoso é informe."

"Tocamos en lo porvenir y los humanos no sabemos de lo futuro; pero la historia nos enseña que el drama simbólico teológico de las edades antiguas murió, y apareciendo nuevo simbolismo, floreció en Dante y Calderon de la Barca. Agotado el simbolismo católico al comenzar el siglo XVIII, ¿gozarán otro nuevo las edades futuras, no ménos hermoso que el gozado por nuestros padres? ¿Reaparecerá, por lo tanto, la poesía épica, el drama religioso, la tragedia, en una palabra, el *arte máximo*, vistiendo nuevos y más conmovedores simbolismos? Creo que sí. La crisis espiritual que atraviesa la Europa es pasajera; durará lo que exija la ejemplaridad del castigo providencial que anuncian los tiempos; pero la vida religiosa es esencial á la naturaleza humana, y el florecimiento del arte acompañará á su renovacion. Ni la muerte acaba con lo divino que hay en el hombre, ¿cómo han de aniquilarlo hipocresías, temeridades y blasfemias? La espontaneidad no es tampoco un hallazgo que se goza y se pierde; es una propiedad eterna del espíritu, y el simbolismo arranca siempre de esta espontaneidad. El arte, sujeto á síncope y desmayos, como el espíritu de los hombres, reaparecerá con el espíritu y la vida religiosa, purificando y ennobleciendo el alma, cumpliendo con solicitud maternal el cuidado de esclarecer á los ojos de la inteligencia, misterios y enigmas, despertando en el último seno de la intención la mayor y más limpia pureza, en actos y propósitos, para atraer á las gentes á la práctica del bien y á la adoracion de lo Divino."

El presidente de la Academia, señor marqués de Molins, pronunció despues un elocuente discurso para manifestar que se iba á proceder á la entrega de los dos premios que la Academia ha conferido, uno al señor

D. Luis Fernandez Guerra, por su biografía de Moreto, y otro al Sr. D. José Godoy y Alcántara, por su ensayo histórico, etimológico y filológico sobre los apellidos castellanos. Sobre este mismo tema ha escrito otra memoria D. Ángel de los Rios y Rios, vecino de Reinosa, la cual ha obtenido *accésit*, que recibió á nombre del premiado, el Sr. D. Aureliano Fernandez Guerra, dándose en seguida por terminado el acto.

No es ésta la única solemnidad literaria que ha tenido lugar, porque, como hemos dicho, las Academias y la Corporaciones literarias vuelven, con el otoño, á dar señales de vida, pero bastante hemos ocupado la atencion de nuestros lectores reseñando todo lo muy importante que ha hecho la Academia Española últimamente, y en un próximo artículo nos ocuparemos de los actos y estudios de otras distintas Corporaciones.

FLORENCIO JANÉR.

A LA INSIGNE POETISA

## DOÑA CAROLINA CORONADO DE PERRY.

Ginebra, agosto 1871.

Entre las grandes sombras  
De Calvino, aquel fiero  
Sectario, más Lutero que Lutero;  
De Descartes que á escombros reducía  
El trono de la antigua teología;  
De Voltaire, de Rousseau, sus sucesores,  
Y como ellos tambien demoleedores  
De esta feudal, de esta papal Europa  
Que hoy apura las heces de su copa,  
De Corina inmortal, musa del siglo,  
De Byron, aquel héroe, aquel vestigio  
De esta desoladora descreencia  
Con que hoy lucha en el mundo la conciencia;  
Entre estos genios cuyos grandes nombres  
Aún suenan en la mente de los hombres,  
Dominando con eco prepotente  
Las tempestades de la edad presente,  
He pasado la noche... Esta es Ginebra:  
Aquí el gran cetro de la fé se quiebra:  
Verdadero volcan del pensamiento  
Que de la Europa quebrantó el cimientó.  
Todos, sí, todos por aquí pasaran  
Y á otra generacion desde aquí hablaron.  
Y de mí levantáronse delante,  
Y ¿dónde, les clamé, dónde va el mundo?  
Y ellos me respondieron: Adelante.  
Y fiero y errabundo  
Por los fronteros montes  
Que cortan estos vastos horizontes,  
Cruzó Guillermo Tell cual si mirara  
Esta Helvecia que él hizo con su flecha  
Á ser antemural de tres naciones,  
Como uno de sus tómpanos deshecha  
En los que el cielo vengador prepara  
Tormentas nuevas, nuevos aluviones,  
Incendios nuevos de la Europa... Y luego...  
¡Oh gigantes, no hombres!  
¡Oh formidables nombres  
Que la historia escribió con sangre y fuego!  
Aníbal, es Aníbal en la cumbre  
Que oprimió con su heroica muchedumbre  
Veintitres siglos há, que se levanta  
A contemplar como en aquellos dias  
El duelo á muerte, el holocausto horrendo  
De pueblos y de razas, y extendiendo  
Ámbos los brazos, uno al Oceano  
Donde impera Albion con su tridente,  
Otro al confin lejano  
Donde se juntan Septentrion y Oriente,  
Cual si ya viese el venidero estrago,  
"¡Otra Roma," prorrumpo, "Otra Cartago!"  
Y otro, otro Aníbal... Napoleon... ¡Oh pena!  
Apagado á sus piés el sol de Jena  
Y cubierto de un velo mortecino  
El gran sol de la historia; el sol latino,  
De sus ojos atónitos delante,  
Con la espada germánica en el seno,  
Rendida, desangrada, agonizante  
Y ya arrancado de su flanco el Reno,  
Aquella Francia que en triunfantes sonos  
La gran nacion llamaron las naciones;  
Napoleon con su ingénita tristeza  
Contempla á Europa, dobla la cabeza,  
Y ahogando el ¡ay! del pecho diamantino,  
Exclama en su impertérrita agonía:  
"Fuí un ciego instrumento del destino  
"Y cumplida está ya la profecía."



Tales versos surgieron en mi mente  
Al llegar, Carolina, á estos lugares,  
Cual brota de entre peñas un torrente  
Que arrastra lo que encuentra en su vertiente  
Piedras, troncos y aludes seculares.  
No son ¡ah! no, primaverales risas,  
No son panales de estival colmena,  
Jugos de flores, hálitos de brisas,  
Cual los que liba Extremadura amena  
Ó el labio seductor de sus poetisas.  
Pero tal es la voz que algo responde  
Á la que aquí en mi espíritu se esconde,  
Y pues antigua deuda á tí me obliga,  
Tuyos son y á tí van, mi dulce amiga.  
¿Ni cuáles para sí fueran mejores  
Si á la raza genial de las Corinas  
Familiares le son como las flores  
Del pensamiento humano las espinas?  
Y aquí hay flores también. Este es un valle  
Que se abre en larga y anchurosa calle  
Entre los brazos del famoso Jura  
Con el lago de Lemán por cintura;  
Detrás, aquí á mi espalda,  
Como almohadon de rústica esmeralda,  
De sombrío verdor, de tinta oscura,  
Con la risa del sol risueña ahora,  
Una extensa montaña en cuya falda,  
Despierto como el ave con la aurora,  
Bebo el aire y la luz del nuevo día  
Cual si fuera una taza de ambrosía.  
En derredor y enfrente,  
Donde ví alborear al sol naciente,  
Otro monte, otra sierra, no cual esta,  
Toda ella de bosque engalanada,  
Mas de terriza y cegijunta cresta,  
De pellones de nieve salpicada;  
Y otras y otras detrás, y otras encima  
En escala que al cielo se sublima,  
Reververando con su hielo eterno  
El sol de estío como el sol de invierno,  
Y formando en los ámbitos distantes  
Plateadas y doradas cordilleras,  
Coronadas de nubes flameantes,  
Cual los petos y cascos y cimera  
De un ejército inmóvil de gigantes.  
¡Los Alpes con sus altas pesadumbres!  
¡Los Alpes cuyas cumbres son las cumbres  
De la historia de Europa! Alguna, alguna  
¡Oh, ley que el mundo apellida fortuna!  
Aún está reflejando las visumbres  
De aquellos napoleónicos cañones  
Conque ya no habla Francia á las naciones.  
Y el San Bernardo allí... ¡Gloria más alta!  
La tempestad que al peregrino asalta,  
La nieve con su sordo precipicio,  
El santo monge, el religioso hospicio,  
La esquila en el silencio resonando,  
El heróico mastin simbolizando  
La caridad de Dios...

¡Oh, Carolina!  
¡Qué cuadro para tí! Más, ¡y las flores?  
Baja conmigo de la cumbre alpina  
Y las verás. Á mi derecha mano,  
Allá donde el fogoso meridiano  
Vierte todo el raudal de sus fulgores,  
Ginebra, de colinas rodeada,  
Cual la náyade antigua reclinada,  
De las olas amantes al halago,  
En las orillas de su hermoso lago:  
Su lago que se extiende al pié del Jura,  
Cual la cinta de un ramo de verdura,  
Y ensanchándose al bóreas con los montes  
Se confunde en los vastos horizontes:  
Y el valle con sus senos y sus lomas,  
Y su floresta de variadas tintas,  
Y sus vides y mieses alternadas;  
Y entre calles de albérechigos y pomas  
Limpias aldeas y lujosas quintas  
Blanqueando por do quier como bandadas  
De palomas posadas;  
Y el arte aderezando la natura  
En aquesta mansion en donde moro,  
No ya feudal, anti-feudal castillo,  
De una colina en la gozosa altura  
Con galas de selvático decoro  
Como afiligranado canastillo,  
Ó ya cual canapé voluptuoso  
De la divinidad de estos lugares,  
Convidando al deleite y al reposo  
En las horas del sol caniculares,  
Vasta terraza en derredor cercada

De elegante y marmórea balaustrada,  
Donde en lechos y arriates opulentos  
Que recuerdan las fábulas idálias,  
Asoman con rubor los pensamientos,  
Se esponjan de placer las frescas dálias,  
Irgue el clavel su frente  
Como el amor ardiente,  
Y en su régio ademán dicen las rosas  
Que ellas y ellas no más son las hermosas;  
Donde la sangre de la madre tierra,  
Manando á borbotones de la sierra  
En sonoro raudal, mantiene viva  
La vária copia de la flora estiva,  
Mientras teje el otoño la corona  
De la antigua Pomona;  
Donde á templar la atmósfera sedienta,  
Limpiando con su lluvia del verano  
La viste aridecida y polvorienta,  
En nubes que se tocan con la mano,  
Pasa como un buitre la tormenta;  
Donde en fin, Carolina, entre acopados  
Álamos y otros árboles mayores  
Que el suelo brota ó que la industria cria,  
Brillan en flor arábigos granados  
Que, aunque en ellos no cantan ruireñores,  
Me recuerdan mi ausente Andalucía.

¡Qué más te he de decir? Malgrado mio  
Que con su ardiente sol prefiero á España,  
Luchando por vencer á esta alimaña  
Que me priva de gusto y albedrío,  
Aquí me tienes lo que dure estío;  
Y cuando allá en diciembre ó en enero,  
Si ya en balde no espero,  
Junto á esa tu amigable chimenea  
Que, siendo tan moderna como eres,  
Guarda algo aún de aquel hogar antiguo  
Ante el cual con amor yo me santiguo  
Como el ménos moderno de los séres;  
Cuando allá en nuestras noches discutamos  
Si es viejo el mundo ó si aún está en la infancia,  
Te diré de las cosas de esta Francia  
Que ayer todos cual ídolo adoramos  
Y de quien hoy ya todos renegamos  
Cual Pedro del Señor... ¡Oh, Carolina!  
De esta Francia que ayer fué la heroína  
Y hoy es la mártir de la grande idea...  
Yo tuve este cruel presentimiento  
Y en vano á su terrible cumplimiento  
El ánimo afligido titubea.  
Apénas á París llegado habia:  
Una imágen fatal me perseguía,  
Y la reciente historia recordando,  
La planta en su vagar me fué llevando  
Á la plaza do estuvo el monumento  
De la antigua victoria, hoy vencimiento.  
Alta noche era ya. París dormido  
Lanzaba en derredor como un quejido;  
Llegué y mis ojos sin querer se alzaron,  
Pero ni estátua ni columna hallaron.  
Sólo en la oscuridad se distinguía,  
Fiero, mudo, solemne en su tristeza,  
Aún de pié el pedestal. Me parecia  
Que á mis plantas tenia  
La Francia sin cabeza.  
Pero allí estaba él... Él, el que en vano  
Lanzar intentarán de su memoria  
Rebeldes pueblos ó proscriptos reyes:  
El que de un pedestal más soberano  
No podrán derribar, el de la historia,  
Civiles turbas, militares greyes:  
El que en los Alpes levantarse veo,  
El que por todas partes se levanta,  
Del siglo en la cerviz puesta la planta:  
Aquél, no el grande, el solo, el Prometeo  
De la Europa caduca... Y de repente  
Volvió París á arder, volvió el germano  
Cañon á resonar, y á los fulgores  
De aquellos incendiados monumentos  
Que, como espectros con funéreas teas,  
Proyectaban sus luces ciclopeas  
Sobre los campos de Sedan sangrientos,  
Y al son de aquella ronca artillería  
Que tantas guerras á Occidente augura;  
En su desierto pedestal volvía  
Á alzarse aquella típica figura,  
No de corona imperatoria orlada,  
No del manto cesáreo ataviada,  
Mas de aquel traje militar ceñida,  
Como en la mente le quedó esculpida  
Á Francia, á Europa, al universo entero

Con el cincel de su fulmíneo acero.  
Se alzó y, "¡oh, Europa!" prorrumpió—y callado  
Todo quedó, como si hablase el hado,—  
"¿No recuerdas mi voz cuando al bramido  
"Del ponto equinocial que en Santa Helena,  
"Cual fúnebre sirena,  
"Acompañaba mi postrer gemido,  
"Eco ya de otra voz más soberana  
"Que en mi remota soledad oía,  
"¿Serás republicana  
"Ó cosaca serás, te repetía?  
"Medio siglo fué el plazo,  
"Y el plazo y la sentencia se han cumplido:  
"El mónstruo que se engendra en tu regazo,  
"Descubriéndote irá todo el sentido.  
"¡La eterna ley! Así desaparecen  
"Los imperios del mundo. Así perecen,  
"No sólo las naciones,  
"Las civilizaciones.  
"Yo te puse, ¡oh Europa! en el camino:  
"¿De qué me sirvió ver lo que veía?  
"Fuí un ciego instrumento del destino  
"Y cumplida está ya la profecía."

GABRIEL GARCÍA TASSARA.

## Á DIOS.

Yo te busqué, Señor, en las alturas  
De la áspera montaña,  
Y en la vasta extension de las llanuras  
Que el sol ardiente baña.

Yo te busqué del férvido oceano  
En el profundo seno,  
Y de tu nombre pregunté el arcano  
Al estridente trueno.

Y hasta la inmensa bóveda del ciclo  
De estrellas tachonada  
Alcé, pidiendo celestial consuelo,  
Mi lánguida mirada.

Mas todo en vano fué: que la natura  
No me mostró la huella  
De tu santa presencia en la llanura,  
En el mar ni en la estrella.

De mis carnales ojos te ocultabas  
Y hallarte no podía.  
¡Yo te buscaba fuera... y te albergabas  
En la conciencia mía!

AHRIMAN.

## CANTARES.

De mis lágrimas te burlas  
Y yo tu burla desprecio:  
Qué ¡no has perdido á tu madre  
Sin poderla dar un beso!

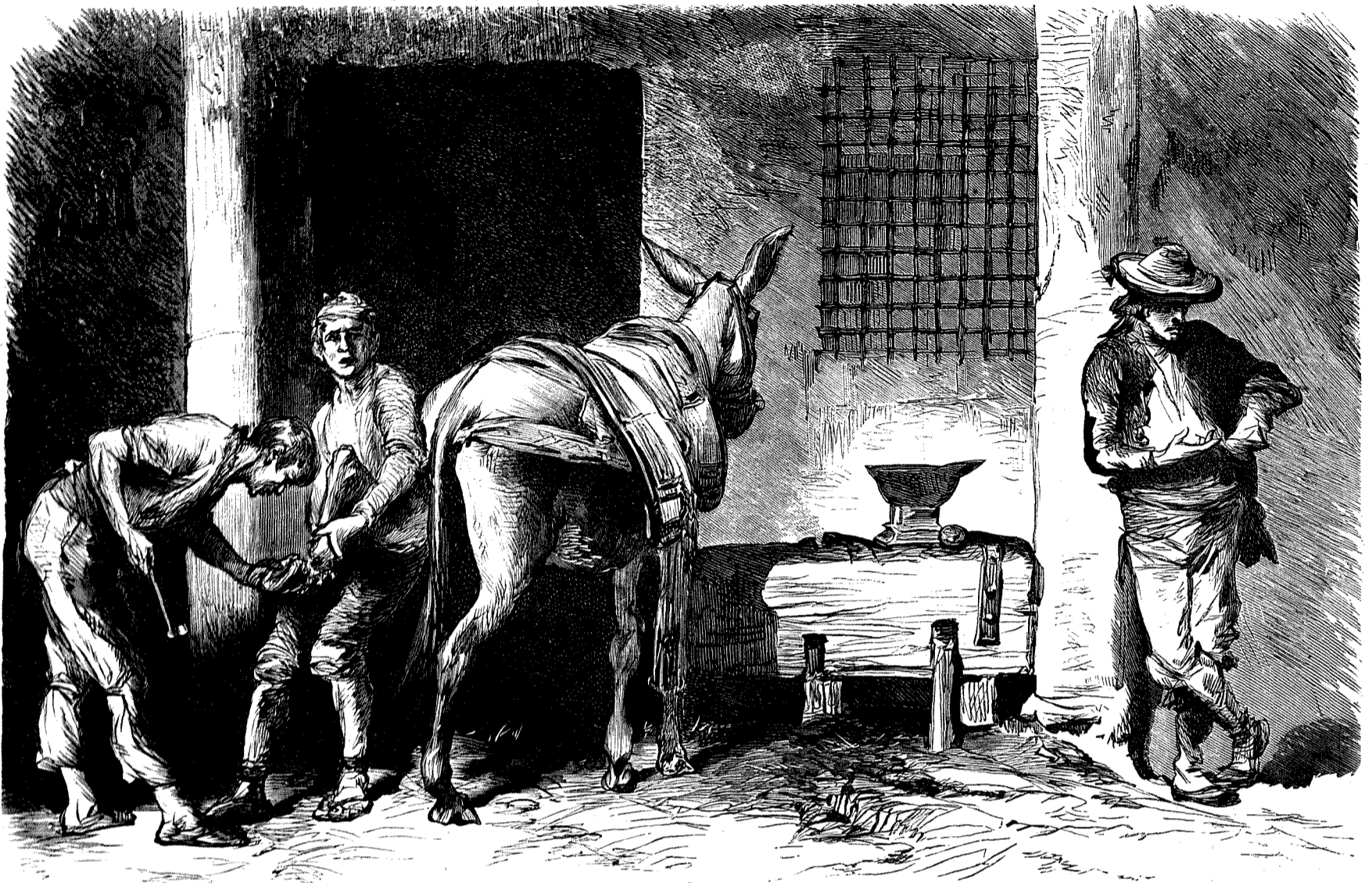
Entre todos los cantares  
Uno hay que me llega al alma;  
Es el cantar de una madre  
Al hijo de sus entrañas.

Mientes con tal gravedad,  
Que ya no sé distinguir  
La verdad de tu mentir  
Del mentir de tu verdad.

JOSÉ DE FUENTES.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

Muchas veces lo hemos dicho y no nos cansaremos de repetirlo: LA ILUSTRACION DE MADRID no es un periódico de partido; dentro de nuestra publicacion caben



EL HERRADOR.

todas las opiniones y todas las firmas; nos hemos propuesto que refleje en sus páginas con la fidelidad, con la importancia y el interés que naturalmente tengan, los hechos y los hombres contemporáneos. Indicábamos no hace muchos días que nuestra Revista es como el álbum que el guardian de un monumento ofrece á los príncipes, á los hombres políticos, á los sábios, á los literatos, á los artistas, á todos cuantos descuellan sobre el nivel vulgar y le visitan; todos ponen en él su nombre y su leyenda. Por eso tenemos la fortuna de llenar nuestras columnas con los escritos de los señores Cánovas del Castillo y Castelar, de Tejado y Robert, de Ochoa y Fernandez de los Rios, de Ayala y Catalina, de Silvela y Cañete, de Campoamor y García Gutierrez, de Lopez Guijarro y de Bremon, de Ros de Olano, de Alvareda y del doctor Thebussen; por eso damos á la estampa, así el retrato de un personaje carlista ó de un republicano, como el de un alfonsista ó el de uno de los defensores de la legalidad establecida y vigente en España.

Estas palabras han de bastar para que nuestros lectores, que han visto aparecer en el número 37 de LA ILUSTRACION los retratos de D. Cándido Nocedal y de don Estanislao Figueras, no extrañen que publiquemos juntos en el presente número 46 los de D. Manuel Ruiz Zorrilla y D. Francisco Romero Robledo: jefe el primero del partido democrático-progresista, é individuo el segundo de los más distinguidos en el que ha dado en llamarse fronterizo, esto es, en la agrupación de unionistas que han contribuido poderosamente á crear la legalidad existente, son dos personalidades que debían figurar en la galería de hombres importantes de todas las opiniones políticas; retratos que vamos dando á luz con el mayor esmero posible y á instancias de un número considerable de nuestros suscritores.

Continuamos dedicando una atención preferente á la Exposición de bellas artes. Gracias á la bondadosa amistad con que nos favorecen muchos de los artistas más

notables que han llevado sus obras á aquel certámen, los cuales han copiado expresamente para LA ILUSTRACION DE MADRID sus lienzos, sus estatuas, sus acuarelas y sus proyectos arquitectónicos, iremos publicando sin interrupción esas interesantes copias, y hoy podemos dar á luz *La muerte de Lucrecia*, del Sr. Rosales; *El Prete*, del Sr. Pellicer, boceto que ha adquirido don Rafael García; *El castillo feudal*, del Sr. Muñoz Degrain y además de estos tres cuadros la escultura de que es autor D. Elías Martín, la cual representa á *Narciso* y sobre cuyo modelo hizo este artista la estatua en mármol que posee el señor marqués de Portugalete. No entramos en el exámen de estas creaciones artísticas por no invadir el terreno de nuestro crítico el Sr. García Cadena, que se ha encargado del estudio de la Exposición y publica hoy su artículo cuarto sobre la misma.

*Las ferias de Gerona.* En los primeros días del mes de noviembre la inmortal ciudad de Gerona se convierte en mercado al que acuden innumerables forasteros, no sólo de toda la parte llana de la provincia, sino también de muchos pueblos de la de Barcelona. La celebración de la festividad de Todos los Santos, y las funciones cívico-religiosas con que los gerundenses conmemoran los gloriosos sitios que sus aguerridos padres sostuvieron en la guerra de la Independencia, se unen á los atractivos con que brinda esta como todas las ferias, y sirven de estímulo para que la concurrencia de feriantes y de gente alegre sea extraordinaria. La pintoresca confusión de trajes, pues en un mismo grupo suele verse al característico ampurdanés mezclado con el vestido que se usa en la montaña, con el del labrador del Vallés, con el del gitano indígena y con las tradicionales capuchas, ofrece un cuadro animadísimo, que tal vez no pueda observarse en ninguna otra parte, y una escena magnífica que se desarrolla alegremente ante el hermoso panorama del llano de Gerona, que bañan el Ter y el Oña. En aquel gran mercado, la ganadería de todas especies representa un papel muy importante, por

lo cual ofrecemos á nuestros lectores en la lámina que motiva estas líneas la vista de la parte destinada al ganado en la orilla izquierda del rio, ya que el año anterior publicamos la vista de la parte de la ferias en la antigua puerta del Areny.

*El herrador.* Uno de los más reputados artistas franceses, Mr. Jules Worms, premiado por sus encantadores cuadros en varias exposiciones é ilustrador infatigable, ha hecho recientemente una visita á Madrid y á Granada. Puede juzgarse de su espíritu observador y del estudio que ha hecho de los tipos españoles, por la lámina que aparece en la última plana de nuestro número; al regresar á París nos entregó este dibujo, diciéndonos que era la *targeta con que se despedía de LA ILUSTRACION DE MADRID*. Reciba la más cariñosa expresión de nuestra gratitud que le enviamos en estas líneas.

X.

## LA ILUSTRACION DE MADRID.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.		CUBA, PUERTO-RICO Y EXTRANJERO.	
Tres meses. . . . .	22 rs.	Medio año. . . . .	85 »
Medio año. . . . .	42 »	Un año. . . . .	160 »
Un año. . . . .	80 »		
EN PROVINCIAS.		AMÉRICA Y ASIA.	
Tres meses. . . . .	30 »	Un año. . . . .	240 »
Seis meses. . . . .	56 »	Cada número suelto en Madrid. . . . .	4 »
Un año. . . . .	100 »		

**CLUB-HOTEL. CALLE DEL BUEN Suceso, núm. 7, Belem (Portugal).**  
Este establecimiento, situado á siete kilómetros de Lisboa, con salida á la magnífica playa de baños de mar, próximo al palacio de los reyes, de la histórica iglesia de los Gerónimos y de varios paseos campestres, se recomiendan, no sólo por su posición excepcional y saludable, sino por las confortables comodidades que ofrece á las personas ó familias que desean tomar baños de mar.

Una escogida mesa, buenas y desahogadas habitaciones, salones de sociedad y lectura, jardines, carruajes y caballos para viaje ó paseo, embarcaciones para recreo y estación telegráfica, son entre otras comodidades con las que cuenta el Club-Hotel de Belem.

Para más pormenores dirigirse en Lisboa á los Sres. Dejanje y compañía, travessa de San Nicolao, núm. 124.

**NOTA.** Los precios son verdaderamente económicos, comparados con los que exigen en la mayor parte de los puertos de Francia y España.

**SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO** ó baños naturales de mar en casa. Conocidas ventajosamente por el público y los médicos, extraídas de las aguas de alta mar y garantizadas por el farmacéutico Yarto Monzon, San Vicente de la Barquera (Santander). Se dan *algas* é instruccion detallada. Paquetes de un kilo para un baño 10 rs. en casa del autor y en su único depósito central en Madrid, Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. No confundirlas con artificiales ni imitaciones análogas.



**GRAN BAZAR DE CORBATAS.**  
—  
—  
**MAYOR, 17.**  
—  
—  
ENTRADA LIBRE.

**ACADEMIA PREPARATORIA Y** de carreras especiales, calle de Atocha, núm. 145, 2.º derecha. Este establecimiento, dirigido por D. E. de Mariátegui, teniente coronel, capitán de ingenieros, con el auxilio de acreditados ingenieros civiles y militares, comprende la enseñanza completa de las materias exigidas para ingresar en las escuelas especiales civiles y militares y repasa para los alumnos de la facultad de ciencias y carreras especiales. Se admiten internos y se remiten prospectos á provincias.

**GIL BLAS.—PERIODICO SATIRICO** ilustrado con caricaturas políticas de actualidad.—Se publica dos veces á la semana, los jueves y domingos.

**Precios de suscripcion.** En Madrid: Un mes, 4 rs.; tres id., 11; un año, 40.—En Provincias: Por tres meses, en la Administracion 15 rs., y por comisionado 17; por seis id., 28; por un año, 50.—Extranjero: Tres meses, 30 rs.—Ultramar: Mano, 6 pesos.

**Puntos de suscripcion.** En Madrid, en la Administracion, calle de las Huertas, 82, y en todas las librerías.

En provincias, en las principales librerías y centros de suscripcion.

**Venta pública.**—Se remite á los vendedores, á razon de 8 rs. el paquete de 25 ejemplares, para venderlos á 4 cuartos número.

**Advertencia importante.**—Tanto en la suscripcion como en la venta, pago adelantado.

**A los seños es corresponsales de fuera de Madrid.**—Toda suscripcion hecha por comisionado cuesta 2 rs. más.



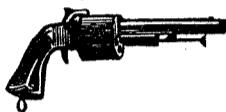
**ESENCIA DE ZARZAPARRILLA.** Este excelente atemperante y depurativo de la sangre, preparado y concentrado al vapor, se vende á 5, 8, 12 y 16 rs. frasco, en el laboratorio de Sanchez Ocaña, calle del Príncipe, núm. 13.

**LIBROS DE LECTURA DE DON Teodoro Guerrero.**—Lecciones familiares. Páginas morales en prosa. Tercera edicion con láminas.—Lecciones de mundo. Máximas, consejos y fábulas morales en verso. Sexta edicion aumentada.—Se venden á cinco reales el ejemplar en las principales librerías de Madrid. En provincias seis reales, pidiéndolo al autor, calle de San Andrés, número 1, principal.

Por mayor cincuenta reales la docena en Madrid y sesenta en provincias. Tomando 100 ejemplares 25 por 100 de rebaja.

**ÚLTIMA NOVEDAD DE PARIS Y Londres.**—Diez, sastre.—Puerta del Sol, 13, entresuelo.

Se ha recibido un inmenso surtido de géneros ingleses y franceses, propios para la presente estacion, en la inteligencia de que sus económicos precios y buenas clases han de agradar al público.



**REVOLVERS**  
garantizados.  
—  
**ARENAL, 20.**  
MADRID.

**TRATADO TEORICO PRACTICO** de dibujo con aplicacion á las artes y á la industria, por M. Borrell, profesor de dicha asignatura en el instituto de San Isidro en Madrid.—Obra declarada de texto para la enseñanza de dibujo lineal y de aplicacion, y premiada en las exposiciones universal de Paris y regional de Valencia en 1867, y en la Exposicion aragonesa de 1868.

#### PARTES PUBLICADAS.

**Primera parte.**—Geometría.—Primer cuaderno, 4 láminas, 1 escudo.

**Segunda parte.**—Trazado geométrico.—Segundo cuaderno, 8 láminas, 1,500.

**Tercera parte.**—Lavados.—Tercer cuaderno, 6 láminas, 1,500.

**Cuarta parte.**—Adorno.—PRIMERA SECCION.—Adorno de perfil.—Cuarto cuaderno, 8 láminas, 1,500.

SEGUNDA SECCION.—Adorno lavado.—Quinto cuaderno, 6 láminas, 1,500.

TERCERA SECCION.—Adorno á la pluma.—Sexto cuaderno, 5 láminas, 1,500.

CUARTA SECCION.—Adorno con aguas coloreadas.—Séptimo cuaderno, 5 láminas, 1,800.

**Quinta parte.**—Proyecciones.—Octavo cuaderno, 5 láminas, 1,200.

**Sexta parte.**—Arquitectura.—PRIMERA SECCION.—Órdenes.—Noveno cuaderno, 8 láminas, 1,800.

SEGUNDA SECCION.—Órdenes.—Décimo cuaderno, 8 láminas, 2,000.

#### EN PUBLICACION.

TERCERA SECCION.—Detalles de varios estilos.—Undécimo cuaderno, 10 láminas y 60 grabados en madera.

TERCERA SECCION.—Detalles de varios estilos.—Duodécimo cuaderno, 12 láminas y 20 grabados en madera.

Los cuadernos se venden sueltos, al precio citado, en Madrid, en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6, y en provincias, en las principales librerías, con el aumento del porte.

**EL SEÑOR OLIVEIRA JUNIOR** ha publicado en este año, como en el pasado, un precioso calendario *El Almanaque del Horticultor para 1872*, ilustrado con muchos grabados que representan plantas, frutas, estufas y aquariums. No se ha propuesto su autor dar á luz una obra científica, sino un libro de utilidad y lleno de noticias, todas interesantes para la agricultura y singularmente para la arboricultura y horticultura, y ha llenado cumplidamente su propósito en este apreciable trabajo que recomendamos á nuestros lectores.

Se vende en Porto (Portugal), al precio de 120 reis, en casa del autor *rua do Carmo, 6*, y en el establecimiento hortícola de D. José Marqués Lonreiro, *rua dos Fogueteiros, 5*.

**ANTONIO PRIETO, CARPINTERO** y ebanista. Calle de Carretas, número, 9.—Avila.

**JUSTO GOMEZ.**



Sombrerero.

**Peligros, 3, Madrid.**

**SEBASTIAN DE LAS HERAS,**

LAMPISTERIA.

LAMPISTERIA.



Bordadores, 10.

Bordadores, 10.

LA SALUD.

**MANUAL DE HOMEOPATÍA**

PARA USO DE LAS FAMILIAS.

TERCERA EDICION, CORREGIDA Y AUMENTADA.—1870.

Este tomito, de más de 300 páginas, se vende á 4 rs. en Madrid, Farmacia homeopática del doctor Cesáreo Martín Somolinos, la primera establecida en España, Infantas, 26, y se remite á provincias por 5 rs., franco de porte.—Las cajas de bolsillo, con los veinticuatro medicamentos explicados en este Manual, se expenden á 60 y 70 rs., y otras á 80 rs. en forma de cartera, conteniendo, además de los medicamentos, el Manual y un tarjetero.

**LA ZARAGOZANA.**

**GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES MOVIDA AL VAPOR**  
y depósito de cafés.



MADRID.—BARRIO DE ARGÜELLES, FERNANDEZ DE LOS RIOS, 11.

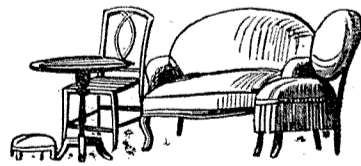
Los riquísimos chocolates de esta fábrica, cuyo crédito es universal, se expenden en todas las lonjas de ultramarinos de Madrid.—En provincias en las de las principales poblaciones.

**Importantísimo al público.**

En los mismos establecimientos se hallarán de venta dentro de muy breves días, cuatro clases inmejorables de café, cuya superioridad garantizamos.—Lo recomendamos á los aficionados seguros de que han de encontrar la pureza y buen aroma de que generalmente carecen los cafés que se expenden.

**NADA DE ADULTERACIONES.**

**MUEBLES DE LUJO**



**DE ANTONIO GONZALEZ MARTINEZ.**

**Calle de Alcalá, 52, Madrid.**

Sillerías de todas clases.—Muebles de ebanistería y espejos.—Colgaduras.—Portiers de todas clases y colgaduras de cama.

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las ciencias DE PARIS.

**L'EAU DE MARIE.**

MEDALLA CONCEDIDA por la Sociedad de las ciencias DE PARIS.

Obtiene diariamente un éxito merecido. Este agua, compuesta con plantas aromáticas, es mucho más eficaz que los mil y un productos que tienen por objeto regenerar el pelo. Ella sólo evita y detiene de la manera más segura la caída y descoloramiento del pelo, y una cabellera abundante con su color natural reemplaza pronto á los cabellos caídos ó que comiencen á blanquear. Aprobaciones de doctores de la facultad de medicina de París. Véndese en esta corte, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio del frasco, 14 rs. Una docena de frascos, 135 rs., ó sea 20 por 100 de rebaja.

